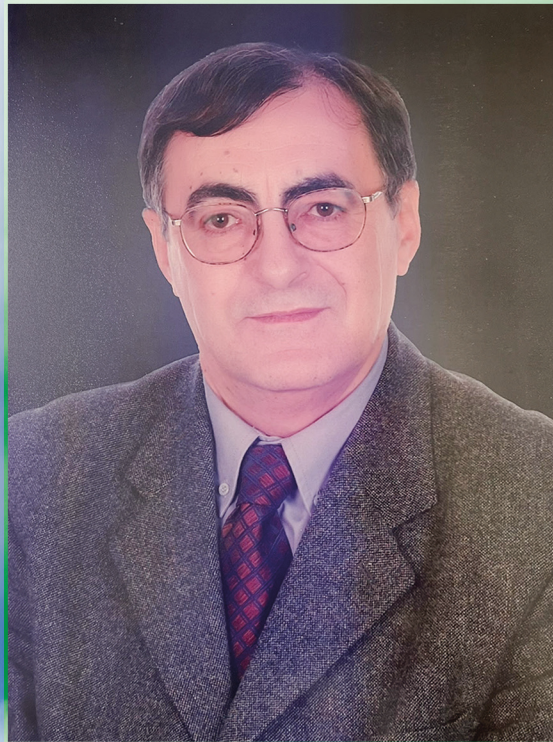


Liber amicorum
Manuel-Jesús Cachón Cadenas

De la Ejecución a la Historia del Derecho Procesal y de sus protagonistas

Libro I. Parte general



**De la ejecución a la historia
del Derecho Procesal y de sus
protagonistas. Liber Amicorum
en homenaje al Profesor
Manuel-Jesús Cachón Cadenas**

LIBRO I: PARTE GENERAL

De la ejecución a la historia del Derecho Procesal y de sus protagonistas. Liber Amicorum en homenaje al Profesor Manuel-Jesús Cachón Cadenas

LIBRO I: PARTE GENERAL

Carmen Navarro Villanueva

Núria Reynal Querol

Francisco Ramos Romeu

Arantza Libano Beristain

Consuelo Ruiz de la Fuente

Santi Orriols García

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en los arts. 270, 271 y 272 del Código Penal vigente, podrá ser castigado con pena de multa y privación de libertad quien reproducere, plagiar, distribuyere o comunicare públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte, sin la autorización de los titulares de los correspondientes derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios.

Este libro ha sido sometido a un riguroso proceso de revisión por pares.

© 2025 Los autores

© 2025 Atelier

Santa Dorotea 8, 08004 Barcelona

e-mail: editorial@atelierlibros.es

www.atelierlibrosjuridicos.com

Tel. 93 295 45 60

I.S.B.N.: 979-13-87543-73-0

Depósito legal: B 8615-2025

Diseño de la colección y de la cubierta: Eva Ramos

Diseño y composición: Addenda, Pau Claris 92, 08010 Barcelona

www.addenda.es

Impresión: SAFEKAT

Índice

NOTA PRELIMINAR	11
-----------------------	----

CONOCIENDO AL PROFESOR CACHÓN

I. BREVE BIOGRAFÍA	15
II. LA OBRA DEL PROFESOR MANUEL-JESÚS CACHÓN CADENAS	19
III. LA VISIÓN DE SU MAESTRO, SUS COMPAÑEROS Y DISCÍPULOS	41
ESTRELLADO	41
<i>Francisco Ramos Méndez</i>	
BREVE NOTA SOBRE UNA LARGA AMISTAD	47
<i>M^a Victoria Berzosa Francos</i>	
UN CUENTO DE NAVIDAD JUDICIAL	49
<i>JFA</i>	
LA HISTORIA DEL PROFESOR CACHÓN	63
<i>Enric Fossas Espadaler</i>	
MANUEL CACHÓN CADENAS: EL MEJOR PROCESALISTA HISTORIADOR DEL DERECHO PROCESAL ESPAÑOL	73
<i>Joan Picó Junoy</i>	
VALORES QUE NOS HA TRANSMITIDO EL PROFESOR	83
<i>Carmen Navarro Villanueva, Consuelo Ruiz de la Fuente, Núria Reynal Querol, Arantza Libano Beristain, Francisco Ramos Romeu, Santi Orriols García</i>	

CUESTIONES GENERALES DE DERECHO PROCESAL

IV. EL DERECHO A UN PROCESO EQUITATIVO Y LAS EXIGENCIAS CONTENIDAS EN EL ARTÍCULO 6.1 CEDH; EN PARTICULAR, EL DERECHO DE ACCESO A UN TRIBUNAL	89
<i>Coral Arangüena Fanego</i>	
V. EL ABUSO DE DERECHO EN EL PROCESO Y LA BUENA FE PROCESAL EN LA DIRECTIVA 2024/1069 SOBRE DEMANDAS ESTRATÉGICAS	111
<i>M^a Jesús Ariza Colmenarejo</i>	
VI. AMOR, EMPATÍA Y OTRAS CUESTIONES CONVENIENTES PARA LITIGAR	129
<i>José Bonet Navarro</i>	
VII. EL IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS SOBRE EL DERECHO PROBATORIO	145
<i>Tiziana Di Ciommo</i>	
VIII. SOBRE EL ROL DEL DERECHO PROCESAL COMPARADO EN ESPAÑA. UNA VIEJA PONENCIA Y UNA CARTA	157
<i>Ignacio Díez-Picazo Giménez</i>	
IX. METODOLOGÍA Y ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA. LA PERSPECTIVA PROCESALISTA EN LA DECADENCIA DE LA UNIVERSIDAD	167
<i>Angelo Dondi</i>	
X. AUTOGOBIERNO Y HETEROGOBIERNO DEL PODER JUDICIAL: EL CONSEJO GENERAL DEL PODER JUDICIAL ENTRE LA REFORMA CONSTITUCIONAL Y LA MODIFICACIÓN LEGISLATIVA	177
<i>Juan Carlos Gavara de Cara</i>	
XI. BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MAGIA DEL DERECHO	219
<i>M^a del Carmen Gete-Alonso y Calera</i>	
XII. CREACIÓN JUDICIAL DEL DERECHO, ACTIVISMO JUDICIAL Y LEGITIMACIÓN DE LA JURISDICCIÓN	241
<i>Alicia González Navarro</i>	
XIII. SISTEMAS LEGALES Y DERECHO COMPARADO: EL DERECHO ESCANDINAVO EN PARTICULAR	253
<i>Mar Jimeno Bulnes</i>	
XIV. INDEPENDENCIA JUDICIAL: ¿CÓMO VOLVER A SU OLVIDADA ESENCIA?	283
<i>Jordi Nieva Fenoll</i>	

XV. LA ORGANIZACIÓN JURISDICCIONAL Y EL GOBIERNO DE LA JUDICATURA EN ALEMANIA: VISIÓN PANORÁMICA Y UN BREVE EJERCICIO DE COMPARACIÓN CON EL MODELO ESPAÑOL	303
<i>Guillermo Ormazabal Sánchez</i>	
XVI. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: «DEEPPKES» Y PROPUESTAS LEGISLATIVAS	321
<i>Francisco Ortego Pérez</i>	
XVII. LOS DESAFÍOS METODOLÓGICOS DE COMPARAR. NOMBRE <i>VERSUS</i> IDENTIDAD. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE DOS CORTES DE VÉRTICE PARA LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS	339
<i>Eduardo Oteiza</i>	
XVIII. LA HETEROCOMPOSICIÓN EN LA PREHISTORIA	361
<i>Francisco Ramos Romeu</i>	
XIX. EL CONCEPTO DE PRUEBA ILÍCITA EN MANUEL SERRA DOMÍNGUEZ	399
<i>Miquel Tucho Morillo</i>	
XX. EL MODELO CONSTITUCIONAL DE JUICIO JUSTO EN EL PROCESO LABORAL (GARANTÍAS PROCESALES VS PRINCIPIOS RECTORES)	407
<i>David Vallespín Pérez</i>	

XVIII | La heterocomposición en la prehistoria

Francisco Ramos Romeu
Profesor Titular de Derecho Procesal
Universidad Autónoma de Barcelona

*«El futuro depende de nosotros mismos y
nosotros no dependemos de ninguna
necesidad histórica.»*

Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN. 2. LOS PRIMEROS HOMININOS: 7 A 2 MILLONES ANTES DEL PRESENTE. 3. LOS PRIMEROS MIEMBROS DEL GÉNERO «HOMO»: 2 MILLONES DE AÑOS A 50.000 A.C. 4. EL SURGIMIENTO DEL *HOMO SAPIENS SAPIENS*: 50.000 AÑOS A.C. 5. CONCLUSIONES. 6. BIBLIOGRAFÍA.

1. Introducción¹

Hay dos teorías sobre el estado del hombre en la prehistoria. Los «Hobbesianos», siguiendo el imaginario de THOMAS HOBBS, que decía «homo homine lupus», afirman que la vida de los primeros homínidos, en el estado de naturaleza, era «desagradable, brutal y corta»; para ellos, la civilización vino a sacar al hombre de dicha situación para aportarle seguridad y tranquilidad. Y los «Rousseauianos», que en la estela del romántico JEAN-JACQUES ROUSSEAU, se inclinan por la imagen del «buen salvaje», poco violento, viviendo de la madre naturaleza una vida apacible. Para estos, la civilización es el origen de la violencia y muchos otros males del hombre. La contraposición es recurrente en los autores (DE WAAL 2005: 36; PINKER 2011: 42-43; PATOU-MATHIS 2013: 13). Pero ¿y si ninguna fuera cierta porque el hombre prehistórico ya hubiera aprendido a gestionar los conflictos con sus pares desde antes de la civilización?

1. Este trabajo ha sido financiado con una ayuda de la FUNDACIÓN PRIVADA MANUEL SERRA DOMÍNGUEZ, a la que agradezco su apoyo.

El objeto de este trabajo es indagar sobre los mecanismos de resolución de conflictos prevalentes en la prehistoria y situar en el tiempo el surgimiento del mecanismo heterocompositivo. Este se caracteriza por dejar la resolución del conflicto a «juicio de un tercero», ajeno a las partes, y cuya decisión es vinculante para ellas. Este tercero puede ser una persona privada, como en el arbitraje, o un funcionario público de un Estado, como en los procesos judiciales. Y puede ser un sólo individuo, en un extremo, o toda la comunidad en otro, pero también puede tratarse de un grupo de personas que forma parte de ella, más o menos numeroso.²

La «heterocomposición» se contrapone a la «autotutela» y la «autocomposición». En la autotutela, la resolución de la controversia proviene de una de las partes que la impone a la otra. ALCALÁ-ZAMORA Y CASTILLO (1947: 52-54) le atribuye dos notas características fundamentales: 1) «la ausencia de juez distinto de las partes» y 2) «la imposición de la decisión por una de las partes a la otra». Normalmente, esto se consigue mediante la violencia física, pero también puede conseguirse mediante la fuerza económica, cuando una parte poderosa económicamente se enfrenta a otra que trata de sobrevivir y cede a todo. En la autocomposición, el conflicto se resuelve porque hay un concierto o sumisión de las partes. La transacción se alcanza cuando hay un sacrificio bilateral, por ambas partes. El sacrificio consentido, en vez de impuesto, del propio interés es el elemento definitorio de este mecanismo para ALCALÁ-ZAMORA Y CASTILLO (1947: 13).

A muchos juristas les parece «natural» someter la resolución de un conflicto a la decisión de un tercero, entendiéndolo por «natural» algo a lo que no se presta atención ni necesita justificación porque es un presupuesto del que se parte como inherente a la naturaleza humana. Es un mecanismo tan extendido hoy en los ordenamientos jurídicos que nos rodean que se diría que los jueces o árbitros han estado siempre con nosotros y que todas las sociedades sobre la faz de la tierra acuden a ellos en caso de conflicto.

Pero no es así si miramos atrás en el tiempo y a nuestro alrededor. La heterocomposición tiene un origen y una evolución, y no hay nada de «natural» en ella porque es una creación humana que aparece en la prehistoria y pervive hasta nuestros días, pero que no existía antes para muchas otras criaturas. Ni siquiera hoy es universal: en los márgenes de nuestras sociedades avanzadas, viven cazadores-recolectores, en condiciones similares a las que conocieron nuestros antepasados prehistóricos, que poco conocen o usan de los métodos

2. La doctrina procesal clásica suele incluir el arbitraje como método autocompositivo, además de la conciliación y la mediación (ALCALÁ-ZAMORA Y CASTILLO 1947: 71-72). Se debe a la raíz consensual de la intervención del árbitro, pero a nuestros efectos, lo calificamos de heterocompositivo en la medida en que el resultado depende del tercero, y está fuera del control de las partes.

heterocompositivos. Y muchas sociedades modernas no les va muy bien en los índices sobre la implantación del estado de derecho, del que la heterocomposición es clave.

Tratamos de poner de relieve este sesgo, situando en el tiempo el nacimiento del mecanismo heterocompositivo. En este viaje a la prehistoria, no podemos trasladar nuestra concepción actual de la heterocomposición a épocas anteriores. La justicia moderna es muy sofisticada, con unas garantías desarrolladas. En su versión pública, impulsada y soportada por un Estado, cuenta con un aparato administrativo, una jerarquía y unos medios que deslumbran a cualquier concepción del pasado. Cuando nos adentramos en la prehistoria de la heterocomposición, nos contentaremos con encontrar las esencias primitivas del mecanismo: unos contendientes, con una controversia, que se resuelve por un tercero, impuesto o no, pero de forma vinculante para las partes, según las normas de la comunidad. Este último aspecto —el carácter vinculante— es quizá el más difícil de identificar, porque es intelectual y depende de la *opinio iuris* de la comunidad.

Como toda investigación de la prehistoria, es decir, de los momentos previos al surgimiento de la escritura, surge el problema de la falta de información por la escasez de registros y pruebas materiales. La resolución de conflictos, como el derecho en general, es una práctica social, una institución inmaterial, de la que es prácticamente imposible encontrar pruebas directas. Esto nos obliga a trabajar sobre la base de conocimientos y teorías de otras disciplinas como la paleontología, la arqueología, la primatología, la antropología, la historia, la psicología social, la lingüística, etc. Avanzamos desde ahora que es muy difícil alcanzar conclusiones firmes sobre la forma en que resolvían sus conflictos los primeros homínidos y, por tanto, lo que planteamos son hipótesis, sujetas a revisión. Pero es mucho lo que hemos aprendido para los millones de años que han transcurrido, gracias a la labor de muchos científicos y el trabajo no está concluido: los descubrimientos de estas ciencias, junto con el empleo de nuevas técnicas, están arrojando nuevos resultados. No descartamos que futuras investigaciones científicas arrojen nuevos datos sobre estas cuestiones. La ciencia procesal hará bien en seguir mirando a estas otras disciplinas científicas.

Haremos un recorrido por la prehistoria desde que aparecen nuestros antepasados más cercanos hasta la aparición de la escritura. Avanzando las conclusiones, para situar los orígenes de los métodos heterocompositivos en el tiempo, debemos retroceder en el pasado y remontarnos a 50.000 a.c., es decir, a la época de la revolución cognitiva, de la aparición de nuestra especie el *Homo Sapiens Sapiens*. Alrededor de dicha época se produjeron una serie de cambios en el cerebro de nuestros antepasados, que dio como resultado esta nueva especie, anatómica e intelectualmente idéntica a nosotros. Tenía una intelligen-

cia desarrollada y una capacidad emocional sin precedentes (creatividad, imaginación, empatía, etc.). Igual que nosotros hoy, vivía en sociedad con sus semblantes, manteniendo un elevado grado de dependencia y cooperación entre sus miembros. Como en toda vida social, había oportunidad para el conflicto y por tanto necesidad de gestionarlo de una forma inteligente. En algún momento entre la revolución cognitiva que culminó en 50.000 a.c. y la revolución agrícola que se inició en 10.000 a.c., el hombre inventó los métodos heterocompositivos. Es posible que haya sido una de las innovaciones culmen de la inteligencia humana.

2. Los primeros homínidos: 7 a 2 millones de años antes del presente

Dejando al margen algunos proto-homínidos que podrían llevarnos a 7 u 8 millones de años antes de hoy (*Sahelanthropus*, *Ardipithecus*), los científicos suelen mencionar como primer homínido o homínidos —como se denomina a los primates que adoptaron una postura erguida y eran bípedos— a los *Australopithecus*, una gran familia cuyo máximo exponente fue el *Australopithecus Afarensis*, entre ellos la famosa Lucy, que estaban sobre la faz de la tierra hace 3 o 4 millones de años antes del presente.³ Eran totalmente bípedos. Utilizaban ya herramientas de piedra con tallas rudimentarias, como las halladas en el Lago Turkana en Kenya, lo que evidencia cierta inteligencia. Pero su cerebro no estaba aún lo suficientemente desarrollado para tener las capacidades intelectivas superiores. No nos han dejado rastros de obras artísticas, ni creaciones complejas. No tenían un aparato fonador desarrollado como el nuestro, por lo que difícilmente podían transmitir una idea y unos conocimientos. Inicialmente, los homínidos vivían de frutas y plantas, eran recolectores puros, pero en algún momento, estos grupos de homínidos adoptaron un modo de vida cazador-recolector (LIEBERMAN 2014: 81-111). Se estima que hace 2,6 millones de años ya consumían carne, además de fruta y otras plantas y raíces (LIEBERMAN 2014: 90). Los científicos lo catalogan como cambio fundamental en el comportamiento de los homínidos, porque la caza requiere cierta cooperación. Se cree que vivían en grupos de 50 individuos aproximadamente (MASLIN 2017: 157-158 cita estudios de Robin Dunbar y otros colaboradores). Tenían por tanto una forma de vida social.

Aunque sean nuestros antepasados, eran esencialmente animales y para hacerse una idea de lo que debía ser la vida social de estos homínidos primitivos

3. Sigo en esta exposición a MASLIN (2017:14-40) y LIEBERMAN (2014: 67). Hay otros antiguos homínidos, remito al lector a estos autores para más detalles.

suele recurrirse a la observación de primates actuales, como el modelo más próximo, por prehistoriadores y paleontólogos como TORRE SÁINZ y DOMÍNGUEZ RODRIGO (1998: 4-8), primatólogos y antropólogos, como BOEHM (2012: 95-131), o psicólogos evolutivos como PINKER (2011:44-48). Los primates —chimpancés, bonobos, gorilas y orangutanes— muestran comportamientos complejos y variados entre ellos. Los primatólogos han prestado gran atención a esta materia y no podemos más que resumir brevemente sus observaciones, siendo particularmente útil el libro de DE WAAL, *Chimpanzee Politics* (1982).⁴ ¿Cómo resuelven sus conflictos? Esencialmente, a través de combinaciones de autotutela y autocomposición, pero no con heterocomposición.

Los chimpancés viven en grupos con una jerarquía social. Hay un macho dominante o macho alfa y otros miembros de ambos sexos. El dominio del macho alfa no descansa exclusivamente en su fuerza física, aunque es importante para imponerse frente a otros machos, sino que se apoya en una coalición de otros chimpancés, machos y hembras, que lo reconocen como «líder» y ese liderazgo se manifiesta con actos de sumisión frecuentes. Las alianzas son clave porque se han visto alianzas de chimpancés para contener a un macho alfa cuando se pasa de la raya (BOEHM 2012: 95-96, 99, 109-113) y para proteger a una hembra de los ataques de un macho o evitar peleas entre machos (BOEHM 2012: 111-112).

Los conflictos en un grupo de chimpancés son eventos raros en general y, cuando surgen, lo más frecuentes es que sean entre machos. Por ejemplo, en Gombe (Tanzania), en libertad, se observó que la frecuencia de conflictos entre machos era de 1 cada 5 horas, conflictos entre un macho y una hembra 1 cada 13 horas, y conflictos hembra-hembra 1 cada 100 horas (DE WAAL 1982: 178). En estos conflictos, la autotutela bajo forma de violencia física está muy presente: 4 de cada 10 desafíos entre chimpancés adultos terminan en un conflicto con amenazas, gritos, persecuciones y golpes. Ahora bien, en general, los golpes y mordiscos sólo están presentes en 1 de cada 100 conflictos, por tanto, sólo en un 0,4% de las confrontaciones entre adultos (DE WAAL 1982: 87). Esto significa que no se recurre a la violencia de forma frecuente, sino que el orden se mantiene generalmente por las alianzas establecidas.

Curiosamente, la confrontación física tiene sus reglas también entre los chimpancés: luchan con las manos y los pies —a pesar de disponer de armas como

4. Esta literatura no ha aprovechado los conocimientos jurídicos sobre la variedad de mecanismos para resolver conflictos. Por consiguiente, no ha tratado de identificar y estudiar toda la diversidad de formas de gestión del conflicto que conocemos. Se ha hecho a la inversa: se parte de los comportamientos observados, para tratar de reconstruir cómo lo hacen, perdiéndose algunos detalles que nos interesarían. En todo caso, entre las sociedades de primates existen conflictos, así como diversos mecanismos de gestión y resolución de ellos.

ramas y piedras— y no se muerden con los dientes caninos, sino con los incisivos (DE WAAL 1982: 96-97). Cuando dos chimpancés adultos pelean, normalmente sólo se muerden las extremidades, raramente se hacen daño de verdad. En las peleas es importante la rapidez para esquivar los ataques y la destreza para atrapar el pie o la mano del contrario (DE WAAL 1982: 104). Pero sin duda lo más importante es el apoyo social: cuando algún chimpancé o una parte del grupo apoya a uno de los contendientes, el otro se ve obligado a medir sus fuerzas y, si no tiene apoyos, a capitular, aunque sea momentáneamente. Dicho esto, una pelea puede acabar en la muerte, como de hecho sucedió en el zoo de Arnhem, en que un chimpancé fue atacado por otros dos en una lucha por el poder (DE WAAL 1982: 2011).

Hay comportamientos más complejos, propios de la autocomposición. Se reportan instancias de una actividad «mediadora» por parte de un chimpancé hembra entre dos chimpancés machos peleados (DE WAAL 1982: 107-108). Después de una pelea violenta entre ellos, de la que no resultó ningún ganador, la mediadora se acerca a uno de ellos y lo besa y acicala durante un rato. Luego se va hacia el otro macho y el primero la sigue. Es un acto premeditado porque ella controla que el primero la siga y si se despista le llama la atención. Cuando alcanzan al otro, se sienta a su lado, con el primero. Ella se pone entre ellos y la acicalan y luego los machos terminan acicalándose entre ellos mientras la hembra desaparece discretamente. Es una función catalítica nos dice DE WAAL que es frecuente que hagan las hembras.

Algunos comportamientos parecen formas de heterocomposición, pero no lo son. DE WAAL (1982: 117-118) explica como el macho alfa interviene para pacificar disputas violentas entre otros miembros del grupo: *«En una ocasión, una pelea entre Mamá y Spin se salió de control y terminó en mordiscos y peleas. Numerosos simios corrieron hacia las dos hembras en guerra y se unieron a la refriega. Un gran número de simios luchaban, gritaban y rodaban por la arena, hasta que Luit saltó y literalmente les pegaba para separarlos. No eligió un bando en el conflicto, como los demás, sino que cualquiera que continuara luchando recibiría un golpe de él. [...] En otras ocasiones, puso fin a conflictos graves con menos dureza. Cuando Mama y Puist se enzarzaron en una pelea, él puso sus manos entre ellas y simplemente obligó a las dos grandes hembras a separarse. Se interpuso entre ellas hasta que dejaron de gritar»*. DE WAAL llama a esto «intervenciones imparciales», pero destaca que más frecuentes son las veces en que el macho alfa hace de «valedor de perdedores», es decir de protector de la parte más débil en el conflicto frente al más fuerte. Consta que, al convertirse en macho alfa, un chimpancé incrementó el porcentaje de veces que estaba del lado de la parte débil del 35% al 87% de las veces. Son intervenciones que no se guían por sus preferencias personales de afinidad con la parte débil, sino por sus efectos políticos en el grupo, para mantener el con-

trol político, la paz y la seguridad (DE WAAL 1982: 189-190). El macho alfa otorga protección a los desvalidos, pero recibe el apoyo del grupo cuando su rol de control es puesto en duda. Por tanto, es un rol fundado en el apoyo social del grupo y cuando el apoyo social cambia, puede cambiar la persona que ejerce ese rol.⁵

En fin, numerosos estudios se han dedicado a estudiar el comportamiento postconflicto de los chimpancés. Hay actos de reconciliación entre los contendientes y apaciguamiento por terceros que intervienen del agresor y la víctima, lo cual tiene una importante función preventiva del conflicto.⁶ Los actos de reconciliación incluyen sentarse cerca del agresor, limpiarlo, tocarse o jugar, entre otros. Un estudio que se centra en el consuelo de tercero postconflicto encuentra que las víctimas no suelen solicitar consuelo, el tercero lo inicia.⁷ Es más probable que sean consoladas por sus «amigos» que por los «amigos» del agresor. El hecho de que el tercero haya sido objeto de agresiones previamente no tiene relevancia. Concluye que esto apoya la hipótesis de que el consuelo reduce el estrés de la víctima, no es para la autoprotección del tercero o de cara a la reparación de la relación agresor-víctima.⁸ Un estudio posterior se centra en la aproximación del tercero al agresor postconflicto: observa que la «amistad» agresor-tercero previa tiene un impacto significativo positivo en su frecuencia. También es más probable que el agresor sea contactado por otros machos antes que hembras. Los machos alfa agresores también son contactados con mayor frecuencia. Según los autores de estos estudios, este comportamiento ayuda a reducir la agresividad del agresor y evita más conflictos, además de servir para apoyar o reforzar alianzas agresor-tercero. Descartan que

5. A lo largo del libro podemos encontrar diversos ejemplos de intervención de un tercero más o menos imparcial DE WAAL (1982: 34, 166, 176, 197-198). No siempre el macho alfa es el tercero imparcial.

6. Ver DE WAAL (2000) es un trabajo que sintetiza el estado de la cuestión en la literatura. También sobre la reconciliación ver DE WAAL (1982: 27-29).

7. FRASER y AUREL (2008) estudian un grupo de entre 26 a 32 chimpancés (*Pan troglodytes*) en cautividad en un zoo del Reino Unido —17 hembras adultas, 5 machos adultos y 4-10 jóvenes o niños, durante 21 meses durante todo el día. Cuando se producía un conflicto entre dos o más miembros, se hacía un seguimiento del comportamiento posterior y se registraban diversos eventos (besos, abrazos, limpieza, insertar dedos en la boca, acariciar, jugar, etc.). Se registraron 256 conflictos. Se dieron 93 casos de reconciliación (54,1%) y 77 casos de consolución por terceros (44,8%), de los cuales 33 de reconciliación y consolución a la vez (19,1%). No hubo nada en 35 casos (20,3%). Referimos particularmente lo que dicen respecto de la «consolución»: era más frecuente en ausencia de reconciliación que con ella. Pero también era menos frecuente la reconciliación tras la existencia de consolución, lo que los autores no esperaban. Su interpretación es que ambas funcionan como formas alternativas de reducir el estrés postconflicto.

También WATTS (2006), tras revisar la literatura previa, aporta datos de la observación de un grupo de 145 individuos, incluyendo 23-25 machos adultos y 14-16 machos adolescentes, en los que se centra el estudio, observados durante un total de 2.497 horas en un centro de un parque natural.

8. ROMERO y DE WAAL (2010) estudian dos grupos de chimpancés, que involucran cada uno hasta 18 y 14 individuos respectivamente, aunque no todos a la vez por muertes, nacimientos, etc., y en sesiones de 90 minutos, en total 1320 horas y 618 horas de observación de cada grupo, respectivamente.

sea un acto de mediación.⁹ Estos primatólogos, a pesar de observaciones de días y horas, jamás han visto nada que se parezca a un «juicio» postconflicto o agresión.

La violencia entre los chimpancés no es sólo individual, sino colectiva, y también se da en forma de peleas entre distintos grupos, por comida, territorio o hembras. Se ha visto a grupos de chimpancés atacar a un miembro de un grupo rival hasta matarlo o violar a hembras de otro grupo (PINKER 2011: 45; DE WAAL 2005: 140-141). Los científicos han observado regularmente «guerras civiles» entre chimpancés. Entre los años 1974 y 1978, en Gombe (Tanzania), la famosa primatóloga Jane Goodall, estudió una guerra entre dos facciones de chimpancés que acabó cuando «una facción logró exterminar uno a uno a todos los machos del grupo enemigo, lo que supuso la reabsorción de todas las hembras en el clan victorioso.»¹⁰ Entre 2015 y 2019, nuevamente unos científicos fueron testigos de una «guerra civil» entre chimpancés. Una comunidad que vivía en libertad en Uganda había crecido hasta los 200 individuos, algo nunca visto, y acabó dividida en tres facciones, desatando una espiral de violencia entre ellas, contando tres muertos.¹¹

Aunque hemos estudiado con mayor detalle los chimpancés, podemos generalizar estos resultados, a otros primates sociales, como los gorilas y los bonobos, o solitarios, como los orangutanes. Lo único que cambia es la frecuencia de la autotutela y la autocomposición por sus distintas formas de vida, sin que podamos realmente hablar de heterocomposición.

Los bonobos tienen una organización social muy distinta a la de los chimpancés, pero sus formas de resolver conflictos no lo son, excepto en grado. Son más igualitarios entre ellos, lo que no excluye que haya jerarquías, pero las hembras son las que forman las alianzas y dominan el grupo, no existe un macho dominante (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 272-273; DE WAAL 2005: 21-22 y

9. ROMERO CASTELLANOS y DE WAAL (2011) hace un estudio que abarca 29 individuos (21 hembras y 8 machos), que vivían con otros, en cautividad, divididos en dos grupos. Registraron un total de 3.003 observaciones.

10. Diario El País, «Los tres asesinatos que desataron la segunda «guerra civil» entre chimpancés» (29.01.2021), por Javier Salas.

11. Diario El País, «Los tres asesinatos que desataron la segunda «guerra civil» entre chimpancés» (29.01.2021), por Javier Salas. Los científicos AARON SANDEL y DAVID WATTS que estudiaban este grupo observaron que, tras un crecimiento de individuos de la comunidad nunca visto antes, se produjo la división. Desde 2015, cuando los miembros de cada una de las facciones se encontraban buscando comida, había momentos de mucha tensión. En noviembre de 2017, un chimpancé adulto desapareció sin rastro y se considera que sufrió la misma suerte que otro compañero poco después. En efecto, en enero de 2018, tres machos de una facción sujetaron a un joven de 15 años de la otra y lo mataron a «golpes y dentelladas», en un ataque feroz. Luego, en junio de 2019, hubo una batalla campal y un macho de 33 años fue golpeado por los miembros de otro grupo hasta dejarlo herido de muerte, mientras otros de su facción trataban de defenderlo sin éxito. Ver más sobre la violencia entre chimpancés en PINKER (2011: 44-48).

71-78). Las alianzas entre hembras sirven para dominar los impulsos de los machos alfa en potencia y otras hembras (DE WAAL 2005: 74-75). Característico es su uso del sexo como instrumento para forjar relaciones y también para la paz social. Esto no impide que sean capaces de violencia física, puesto que en un 15% de los conflictos entre adultos se reportan signos de violencia de este tipo, y los últimos estudios postulan que son igual o más violentos que los chimpancés.¹² Conocen, igual que los chimpancés, la reconciliación entre los contendientes¹³ y el apaciguamiento del agresor, con actos sexuales incluidos.¹⁴ En definitiva, aunque todo apunta en que entre ellos predomina la autocomposición, también conocen la autotutela. Se piensa que no predomina la violencia, porque es un grupo de hembras el que domina y la jerarquía de las hembras es menos disputada y requiere menos imposición (DE WAAL 2005: 75).

Los gorilas también son muy sociables, pero su grupo se compone de un macho dominante y un conjunto de hembras con sus hijos (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 271). Cuando los jóvenes crecen, abandonan el grupo. El macho alfa utiliza la autotutela tanto con su harén como con otros machos que aspiran a apropiárselo. Se han visto hembras de un harem formando una coalición para dejar de lado al macho alfa y sustituirlo por otro (BOEHM 2012: 110). Raramente hay alianzas entre machos. En esta especie, parece que hay menos ocasiones para el conflicto por la estructura del grupo, con un macho alfa y hembras sumisas. No vemos inclinados a pensar que la paz social dentro y fuera del grupo se sostiene por la autotutela, pero desde luego hay lugar para la autocomposición.

Los orangutanes son, en contraposición, esencialmente solitarios. Los machos viven solos y cada hembra vive con su prole (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 265-266 y 270-271). Los machos son territoriales y compiten por el territorio y las hembras que hay en él. Ni los machos ni las hembras forman alianzas. Los machos y las hembras sólo se relacionan durante los periodos fértiles de las hembras, que tienen ciclos de 5 años. Con esta forma de vida, cabe pensar que los oran-

12. Diario El País, «*Los bonobos pueden ser tan violentos o más que los chimpancés*» (12.04.2024) por Miguel Angel Criado. Se recogen los resultados de un trabajo de 5 años de la investigadora Maud Mouginit, publicada en *Current Biology*: «Durante 2.047 horas de observación de tres comunidades de bonobos de Kokolopori, Mouginit y sus colegas de investigación contabilizaron 521 agresiones. La mayoría fueron simples empujones y persecuciones. Pero en el 14,8% de los casos hubo daño físico. Mientras tanto, en las 7.309 horas viendo a dos grupos de chimpancés de Gombe, contabilizaron 654 interacciones agresivas, el 15,1% con contacto.» También DE WAAL (2005: 28) relata su capacidad para la violencia.

13. Ver el estudio de PALAGI, PAOLI, BORGOGNINI (2004) que involucra a 8 adultos y 3 menores en cautividad. Fueron observados durante 6 horas diarias, en la mañana y en la tarde, durante dos periodos de 3-4 meses, por un total de 968 horas. Se registraron 167 observaciones de conflicto y comportamiento posterior. CLAY, ZANNA y DE WAAL (2014) investigan a 36 bonobos en semilibertad y un santuario en el Congo, divididos en 2 grupos de 25 y 17 individuos, durante 301 y 152 horas respectivamente.

14. ROSELYN (2015) analiza 10 bonobos en cautividad en un zoo, con adultos y jóvenes de ambos sexos.

gutanes tienen pocas ocasiones para utilizar mecanismos de resolución de conflictos, que serán principalmente formas de autotutela por partes de los machos para proteger su territorio.

Huelga decir que los primates en sí son ya animales muy evolucionados e inteligentes, incluso en comparación con otras especies animales. Hay otras especies consideradas inteligentes, pero sus formas de resolución de conflictos intragrupo y extragrupo siguen siendo muy primitivas. Hagamos un breve repaso de delfines, perros, y elefantes, otros mamíferos que representan el culmen de la evolución. Nuevamente, nos encontramos con mezclas de autotutela y auto-composición.

Los delfines exhiben relaciones sociales complejas. Existen relaciones de superioridad de algunos miembros sobre otros, aunque no son del tipo despótico por un solo delfín, sino basadas en roles sociales. Hay «perdedores» en los conflictos, que muestran comportamiento sumiso y no-agresivo. Tras un conflicto, hay actos de reconciliación. Se ha observado en los delfines que la reconciliación tiene los mismos efectos positivos sobre la relación entre delfines que entre primates. También a veces terceros intervienen y se posicionan al lado de una parte, podría haber actos de consuelo, pero no de mediación ni de arbitraje.¹⁵ No quedan claras las razones, pero podrían hacerlo por protección propia, además de apoyo al vencido.¹⁶ Estos estudios también indican que los ganadores no suelen solicitar la intervención de terceros ni los terceros suelen interactuar con más frecuencia con el ganador tras un conflicto.

Los perros son animales con altas capacidades cognitivas, muestran relaciones de dominancia entre ellos y son capaces de cooperación como evidencian las

15. Ver HOLOBINKO y WARING (2010) que estudian 7 delfines, 6 de ellos hembras, en cautividad durante 8 semanas, grabando sus movimientos durante 6 a 7 horas cada día, 261 horas en total. Registraban las interacciones —acercamientos entre delfines— caracterizándose como agresivas, las que entrañaban en golpes de aleta —la forma más frecuente de agresión—, «cargas» de cara —la segunda en frecuencia—, amenazas con la mandíbula abiertas o mordeduras, etc. Por razones operativas se centraban en conflictos diádicos. Los delfines se habían «reconciliado» cuando, dentro de una sesión de estudio, tras un episodio agresivo entre dos delfines, sus interacciones se volvían de nuevo «amistosas», por consistir en acercamientos suaves, nado sincronizado, caricias, contacto por el rostro, etc. Refiero estos detalles porque supongo que el lector desconocerá —como yo— cómo se relacionan los delfines. Se produjeron 414 incidentes en 3.428 observaciones. Tras el conflicto hubo actos de reconciliación en algunos (un 18%) y no en otros (82%). La mayoría de las reconciliaciones, un 68% se iniciaban por uno de los delfines en conflicto y resultaba en interacciones entre ambos. Aunque en la reconciliación entre dos delfines a veces interviene un tercer delfín. Los autores específicamente buscaron signos de interacciones triádicas en que hubiera actos de «consuelo», de «mediación» o de «posicionamiento» al lado de un contendiente. No hubo pruebas claras de ello, salvo de «posicionamiento» en algunos casos.

16. YAMAMOTO Y OTROS (2015) analizan 3 grupos de delfines en cautividad: un primer grupo de 5 delfines hembra, otro grupo de 5 hembras y 1 macho joven, siendo una la madre, y un tercer grupo de 4 hembras y otra madre con su bebé delfín. Cada grupo fue observado durante 36 días, 51 días y 44 días, respectivamente.

estrategias de caza de los lobos, que actúan en manada. El estudio de conflictos entre perros en cautiverio ha revelado que muestran comportamientos de reconciliación, más frecuentes entre perros que comparten habitación. Tras un conflicto, a veces interviene un tercer perro, a menudo por su propia iniciativa, que se acerca normalmente al perdedor, supuestamente para consolarlo. Pero no se han visto arbitrajes para resolver los conflictos.¹⁷

En fin, los elefantes también mantienen relaciones sociales complejas, particularmente estrechas entre familiares. Muestran signos de empatía incluso: se ayudan entre ellos, y por ejemplo en caso de peligro los pequeños pueden ser ayudados por otras elefantas que no son su madre. No son frecuentes los conflictos dentro de la manada ni entre grupos, pero no se ha referido que utilicen arbitrajes de terceros elefantes.¹⁸

En definitiva, no se ha presenciado la celebración de arbitrajes o juicios entre estos animales, ni entre muchos otros tales como cabras, hienas, cuervos, y un largo etcétera que se refieren en los estudios analizados, que citan muchos otros. Son los resultados producidos por numerosos científicos, que han observado estos animales durante mucho tiempo, y parece difícil que esta institución haya pasado desapercibida.

Volviendo a nuestros antepasados homininos, se nos hace forzoso concluir que los más probable es que recurrieran a la autotutela y la autocomposición para resolver los conflictos, y debemos descartar que conocieran la heterocomposición. Algunos autores consideran que probablemente nuestros antepasados estuvieran más cerca de los chimpancés que de los otros primates (PINKER 2011:47; BOEHM 2012:134). Otros consideran que la pregunta de si nos pare-

17. COOLS, VAN HOUT, y NELISSEN (2008) estudian 14 perros de diversas razas (labrador, beagle, pastores pirenaicos y cocker spaniel) en cautiverio en una fábrica de comida para perros, donde habían pasado toda su vida. El seguimiento se hacía en un prado, durante prácticamente dos meses, donde se les siguió en 3 grupos, observados durante 48, 74 y 59 horas cada uno en total. Se registraron 1711 conflictos entre parejas de perros, 606 de ellas seguidas de actos de reconciliación entre los oponentes y 621 por actos de acercamiento de un tercer perro. Los actos de «reconciliación», eran más frecuentemente iniciados entre los perros en conflicto y que compartían techo para dormir. En un 56% de los casos en que no hubo reconciliación entre los perros en conflicto, había acercamiento con un tercer perro, la mitad de las veces aproximadamente iniciado por éste. La mayor parte de estas interacciones con un tercer perro, involucraban al «perdedor» de la pelea y eran iniciadas por el tercero. Los autores del estudio destacan esto y aunque refieren que normalmente se interpretan como actos de «consolación», habría que investigarlo mejor. En fin, no comentan en ningún momento la existencia de arbitrajes.

18. PLOTNIK y DE WAAL (2014) no estudian propiamente conflictos, sino reacciones frente a las llamadas de ayuda. Algunas de estas llamadas, resultan de agresiones previas entre elefantes. Se centran en el estudio de actos de consolación por parte de terceros elefantes —es decir, elefantes en principio extraños al incidente. El estudio abarca 26 elefantes en cautividad dentro de un parque natural de elefantes, durante 11 meses, 1 o 2 semanas al mes, con sesiones de 30 a 180 minutos. En ningún momento del estudio se refiere que haya arbitrajes, ni se refiere otra literatura previa que lo haga. Mencionan la escasez de estudios en la materia.

ceamos más a los chimpancés o a los bonobos es una pérdida de tiempo porque los seres humanos somos bipolares, más brutales que los chimpancés y más empáticos que los bonobos (DE WAAL 2005: 229 y 234; DE WAAL 2009: 259-260).

Distinguir si predominó la autotutela o la autocomposición en la prehistoria de los homínidos, es sutil, porque hay cuestiones de grado difíciles de valorar sin datos concretos. Dependen de la predisposición de los individuos hacia el grupo, la frecuencia de conflictos, y cómo se resuelven, como ocurre entre chimpancés y bonobos. El problema es que la fuerza física no tiene que hacerse patente en cada conflicto, ni en sus formas individuales ni en las colectivas. Al igual que los machos alfas pueden emitir sonidos de requerimiento que provocan inmediatamente el cumplimiento con sus designios sin tener que llegar a la fuerza, también el grupo de aliados emplea conjuntamente sonidos intimidatorios o de desaprobación (BOEHM 2012: 112). Aquí nos quedamos por tanto en las amenazas, que no dejan de ser violencia. Pero, la fuerza o la amenaza no tiene que aplicarse en cada instancia porque los primates son capaces de imponer y seguir reglas sencillas, tal y como «no te acerques a mi comida» o «no toques a mi hembra» (BOEHM 2012: 106-108). Por consiguiente, puede ser que la violencia como sostén del orden sea permanente, aunque no se manifieste. Pero cuando se ha creado una organización, una jerarquía, que es conocida y respetada por el grupo, se elimina también el conflicto (DE WAAL 2005: 63-70). ¿Cuándo podemos hablar de que hay autocomposición? Sólo una observación constante en el tiempo podría decir el grado de aceptación del orden establecido. Si las muestras de violencia son realmente escasas, y las de sumisión frecuentes, habrá que decir que predomina la autocomposición para resolver conflictos.

El dimorfismo sexual entre machos y hembras —la diferencia de tamaño relativa—, se ha tomado como indicio de la existencia de mayor jerarquía y competencia. Un mayor dimorfismo sexual, la necesidad de ser «grande», indica una mayor competencia y presión evolutiva. Así, entre los machos y hembras chimpancés, y los gorilas, existe un mayor dimorfismo sexual que entre los bonobos, lo que coincide con sus diferentes estructuras sociales y mezclas de autotutela y autocomposición (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 271). Dado que había un dimorfismo sexual importante entre los *Australopithecus*, en que los machos eran hasta un 50%-60% más grandes que las hembras (LIEBERMAN 2014: 66; ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 157 y 282), esto sugeriría un mayor parecido de sus grupos sociales al de los chimpancés o los gorilas, grupos en que los machos compiten por las hembras. Este predominio macho, da lugar a más autotutela.

En cuanto a la heterocomposición, ciertamente, en los conflictos, entre primates, como pudo ocurrir con los homínidos primitivos, puede intervenir un tercero, pero lo hace en calidad de mediador o de pacificador, no como verdadero árbitro. Aunque el macho alfa interviene para apaciguar una pelea, se nos hace difícil calificar estas intervenciones como un juicio o arbitraje porque las partes contendientes no son escuchadas, no hay pretensiones que sean satisfechas, ni reglas aplicadas, más allá de la propia finalización de la pelea, y no hay evidencia de un acuerdo social de que sea obligatorio «lo que se haya resuelto». El macho alfa interviene para imponer su fuerza, no su «juicio».

Más aún, nos parece que los *Australopithecus* carecían de las capacidades lingüísticas e intelectuales para adoptar el mecanismo heterocompositivo, al igual que los primates. En primer lugar, porque los primeros homínidos como los primates carecían de un lenguaje elaborado, que sería necesario para transmitir y realizar pensamientos abstractos, como requiere un «juicio». No sólo carecían de un aparato fonador para hablar como los humanos —los chimpancés y gorilas no pueden pronunciar físicamente las palabras (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 392; también más generalmente LIEBERMAN 2014: 165-169)—, pero es que, aun habiendo aprendido lenguajes como el de los sordomudos, aprenden un número limitado de conceptos (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 393-394; BOEHM 2012: 115-129; BERWICK Y CHOMSKY 2016: 128-129 y 164-168). Por tanto, es un lenguaje que se limita a informaciones concretas, con sistemas limitados de sonidos y gestos, que nos parece imposible que permita realizar las interacciones que acaecen en un arbitraje o un juicio.

En segundo lugar, pero más importante aún, los primates, como posiblemente ocurrió con los primeros homínidos, carecen de una moralidad desarrollada, son «animales» en sus planteamientos, no van «más allá» en su reflexión por el bien común. Aunque los autores coinciden en lo esencial, es complejo decir exactamente en qué consiste la diferencia. DE WAAL (2005) considera que los primates, como chimpancés y bonobos tienen todo lo básico necesario para un comportamiento «moral» (DE WAAL, 2005: 175 y ss.): sentimientos, empatía, reciprocidad, comportamiento altruista, gratitud, etc. Muchas de estas capacidades no dependen del lenguaje (DE WAAL 2005: 180 para la empatía en concreto). Para el autor, lo que nos distingue de los primates es sólo una cuestión de grado, porque «los sillares de la moralidad anteceden a la humanidad» (DE WAAL 2005: 227). Los grupos humanos han conseguido hacer primar los intereses del grupo sobre la individualidad creando reglas morales, que nos ayudan a saber cuándo aplicar las capacidades básicas (DE WAAL 2005:227). El autor, sin embargo, considera que los primates no son «morales» (DE WAAL 2009: 24). (BOEHM 2012: 115-131) sostiene directamente que no tienen un sentido del bien y del mal. La falta de «moralidad» implica que no hay un «juicio» que emitir para resolver el conflicto, es innecesario.

3. Los primeros miembros del género «Homo»: 2 millones de años a 50.000 Años A.C.

Hay un gran salto evolutivo respecto de los primeros homínidos, que se produce con la llegada de los representantes del género «Homo» (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 286). Desde los más antiguos, *Homo Habilis*, *Homo Ergaster*, *Homo Rudolfensis* y *Homo Erectus*, pasando por los intermedios, como el *Homo Antecessor* y el *Homo Heidelbergensis* y, hasta los más modernos, como el *Homo Neanderthalensis*, el *Homo Denisovano*, y el *Homo Sapiens*, de los últimos en llegar.¹⁹ A medida que avanzamos en el tiempo, hay cambios fisiológicos en las especies «Homo», una expansión del tamaño cerebral, muestras de mayores capacidades emocionales, y cambios significativos del comportamiento social, ligado a un aumento de la complejidad social (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 286-287).

El *Homo Erectus* aparece hace 2 millones de años en África y luego se expandió por Europa y Asia, habiendo rastros de su existencia hasta hace tan sólo 100.000 a.c. (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 316), por lo que fue una especie muy exitosa. Su cerebro, de unos 1.100 cm³ era un 80% más grande que el de los *Australopithecus*. Exhibía signos de inteligencia más avanzada: fabricaba herramientas de piedra mejores, cazaba y cocinaba. Se calcula que vivía en grupos de hasta 100 individuos (MASLIN 2017: 157-158, citando a DUNBAR y otros) y que los miembros del grupo se apoyaban mutuamente. LIEBERMAN (2014: 116) refiere el caso de un viejo desdentado que debió necesitar ayuda para comer. Al *Homo Erectus* se le atribuyen las formas más primitivas de representación simbólica, los primeros rastros de arte.²⁰

El siguiente miembro del género Homo —las relaciones entre las especies no son claras, pueden ser descendientes o desarrollos independientes de los anteriores— sería el *Homo Antecessor*, que vivió hace 850.000-750.000 a.c., en Europa (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 316). Se ha identificado en España, en la Gran Dolina de Atapuerca. Utilizaba también herramientas de piedra, pero no está claro que conociera el arte. Son muy escasos los restos arqueológicos de esta especie que se han hallado hasta el momento.

Se conoce mejor el *Homo Heidelbergensis* u *Homo Rhodesiensis*, aparecido hace 700.000-600.000 a.c. y desaparecido alrededor de 300.000 a.c. (ARSUAGA

19. Las dataciones de las distintas especies muestran algunas diferencias entre los autores. El lector interesado puede acudir a tablas como las de LIEBERMAN (2014: 127) y ARSUAGA y MARTÍNEZ (2019: 316).

20. En la actualidad, los rastros de arte prehistórico más antiguo se consideran unas rayas en patrón de zigzag hechas por un *H. Erectus* en unas conchas encontradas en Trinil en la isla de Java, datadas alrededor de 430.000 y 540.000 a.c. Ver JOORDENS y otros (2015).

Y MARTÍNEZ 2019: 316; CONDEMI Y SAVATIER 2024: 171-173). Surgió y vivió en África, se expandió por Europa y también Asia. Con una capacidad craneal de 1.100 a 1.300 cm³, una altura de 1,75 m, vivían en grupos, hacían un uso regular del fuego para cocinar y para endurecer las puntas de sus flechas —aunque no está claro si sabían encenderlo—, fabricaban bifaces de piedra sofisticados, eran cazadores-recolectores y usaban colores, por tanto, tenían cierto arte, pero sin florituras. Se han encontrado restos de individuos viejos e inválidos, lo que indica que se cuidaban entre ellos y por tanto tenían empatía (BONMATÍ Y OTROS 2011). Su laringe — en particular su hueso hioides—, y sus oídos presentan cambios que sugieren que tenía una capacidad para emitir sonidos y oírlos superior al de los chimpancés y podían comunicarse ya verbalmente (LORENZO MERINO 2024: 21-22).

Se cree que del *H. Heidelbergensis*, desciende el *Homo Neanderthalensis*, cuyos restos aparecen alrededor de 400.000 a.c. y vivió hasta 40.000 a.c. (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 316). Las neandertales surgieron en Europa —son los verdaderos europeos originarios—, y se expandieron por parte de Asia (WRAGG SYKES 2021: 19). Su capacidad craneal alcanza ya los 1.100 a 1.800 cm³ (incluso superior al *H. Sapiens*) y mostraban signos de una mayor inteligencia: manipulaban el fuego (ARSUAGA y MARTÍNEZ 2019: 340), sabían tallar la piedra, eran artesanos de la madera, el hueso y las conchas y realizaban artefactos compuestos con ellos (WRAGG SYKES 2021: 113, 136). Se les atribuye la construcción de «monumentos» como en Bruniquel (Francia) y objetos artísticos con colores (WRAGG SYKES 2021: 276-279 y 289), aunque es dudoso si conocían el arte figurativo (WRAGG SYKES 2021: 303). Vivían en grupo y eran cazadores-recolectores, con evidencia de que cazaban activamente animales grandes como el Mamut (WRAGG SYKES 2012: 164). Había distintos grupos que practicaban el intercambio (WRAGG SYKES 2021: 243). Tenían alguna comunicación oral porque sus restos muestran un cerebro adaptado y genes del lenguaje, aunque hay dudas de en qué grado, sobre lo que volveremos (WRAGG SYKES 2021: 280-282). Practicaban el enterramiento de los muertos (WRAGG SYKES 2021: 331 y 362), posiblemente desde antes que el *H. Sapiens* (WRAGG SYKES 2021: 358; ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 340). Aunque hay rastros de canibalismo, se piensa que están relacionados con ritos funerarios, más que con la supervivencia o los conflictos (WRAGG SYKES 2021: 350-351).

El *Homo Denisovano*, por su parte, es el descendiente del *Homo Heidelbergensis* en Asia. Los rastros Denisovanos más antiguos aparecen en 600.000 a.c. y los más recientes identificados son de entre 50.000 y 30.000 a.c.. Identificado muy recientemente en 2010 por una muestra de ADN proveniente de la cueva de Denisova en los Montes Altaï en Siberia, todavía se conoce poco, pero su ADN es más parecido al de los Neandertales que al de los *H. Sapiens*. Su cuerpo debió ser robusto, con una capacidad craneal parecida a la del *H. Neandertha-*

lensis, y el cuerpo más completo, de una mujer, nos dice que debió medir 1,68 metros y pesar 68 kg. (CONDEMI y SAVATIER 2024: 221-234 y 259-270). Se piensa que fabricaban herramientas, sobre todo de madera de bambú, cazaban y recolectaban, posiblemente siendo ésta su principal fuente de alimentación. En cuanto a capacidades intelectivas, se les atribuyen parecidas al *Homo Neanderthalensis*.

Nuestro antepasado cercano, el *Homo Sapiens*, surgió en África (200.000 a.c.). Vamos a distinguirlo del *Homo Sapiens Sapiens*, que muestra un estado más avanzado de evolución cognitiva y sobre el que volveremos después porque aparece a entre 100.000 a.c. a 50.000 a.c. aproximadamente. El *Homo Sapiens* tenía un cerebro grande, de 1.000 a 1.900 cm³, como los neandertales. Estos primeros *Homo Sapiens* vivían en grupos y tenían un modo de vida cazador-recolector. Realizan tallas de piedra muy elaboradas. Sin duda, aprendieron a cazar presas grandes, lo que requería de un elevado grado de cooperación (BOEHM 2012: 146). También tenían capacidades de habla más avanzadas. Pero no se les considera culturalmente modernos como nosotros, no desarrollaron por ejemplo culturas locales distintivas (BOEHM 2012: 146).

Estos hombres prehistóricos vivían en grupo y seguramente esto daba lugar a conflictos entre ellos que había que resolver. ¿Cómo lo hacían? Por todo lo que sabemos, la autotutela violenta existió entre estos representantes del género *Homo*. Se han encontrado cadáveres prehistóricos con signos de violencia. Los más antiguos son de *H. Sapiens* primitivo, encontrados en una gruta en Maba, China Meridional, datados de 200.000-150.000 a.c., y de Neandertal en las grutas de Fontéchevade, Francia, datados de 120.000 a.c., en la gruta de Shanidar, actualmente el Kurdistan de Iraq, datados de 100.000 a.c., la gruta de Kaprina, Croacia, en la grava del río Vah, en Sala Eslovaquia, entre otros (PATOU-MATHIS, 2013: 24-25). El número de cadáveres con rastros de violencia, sin embargo, posiblemente, subestima la frecuencia de la violencia porque hay muertes violentas que no dejan rastro como los envenenamientos o ruptura de un órgano (PINKER 2011: 58).

También hay rastros de canibalismo. PINKER (2011: 55) considera que el canibalismo probablemente era muy frecuente entre estos homínidos. Los cadáveres con rastros de canibalismo más antiguos conocidos están en la Gran Dolina de la Sierra de Atapuerca en España, en que 6 menores de 18 años del género *Homo Antecessor* fueron consumidos en 780.000 años a.c.. Ha sido calificado como el resultado de un festín caníbal, uno de los rastros más antiguos (ARSUAGA y MARTÍNEZ 2019: 312). Pero hay muchos otros casos que se extienden al *H. Sapiens* y en el tiempo a los primeros pastores del neolítico, como los restos datados del final del 4º milenio a.c. en grutas de Francia, Alemania, España, Suecia y Finlandia (PATOU-MATHIS, 2013: 36-41). Se debate si era canibalismo

alimentario o ritual, y si era endocanibalismo o exocanibalismo, es decir comida de miembros del grupo o de extranjeros (PATO-MATHIS, 2013: 36-41).

Es complicado distinguir si estas muertes son el resultado de un accidente de caza, de una disputa violenta, un sacrificio humano ritual, o una condena a muerte. En algunos casos, los científicos consideran que lo más probable es que se trate del resultado de enfrentamientos o violencia ritual. En la Sima de los Huesos de Atapuerca, en un lugar que no era propiamente un lugar para vivir, sino una cueva kárstica en el suelo, existen cerca de 30 esqueletos de individuos neandertales, con cráneos que muestran fracturas que podrían haber causado la muerte de esos individuos previamente a ser introducidos en el lugar (LORENZO MERINO 2024: 18). En aquel lugar fueron enterrados (ARSUAGA Y MARTÍNEZ 2019: 324-325; LORENZO MERINO 2024: 18), pero ¿hubo allí un enfrentamiento previo o una guerra? Estos expertos dicen que los cuerpos son principalmente de adolescentes y adultos jóvenes, no hay ni niños ni adultos maduros, ni viejos, lo que es sugerente. Se habla de que son muestras de una «agresión interpersonal» entre grupos (ARSUAGA y MARTÍNEZ 2019: 35).²¹

En general, los expertos coinciden en que la autotutela violenta debió de ser marginal, no era la forma primordial de resolver conflictos en estos grupos ni tampoco entre grupos. La baja densidad de la población en extensas áreas de terreno salvaje debió hacer infrecuente tanto las luchas por territorio y comida dentro del grupo y los conflictos intergrupales. PATOU-MATHIS (2013: 149) concluye en su excelente trabajo que las muestras de violencia entre los homínidos son «escasas» y que la «guerra», de hecho, no existía hasta hace aproximadamente 12.000 a.c., a medida que avanzó la civilización. Según su estudio, las muertes violentas fueron creciendo con el tiempo, deviniendo más frecuente entre los *H. Sapiens* modernos. Considera que el primer ejemplo de violencia colectiva conocido es el Sitio 117, fechado entre 13.140 y 14.340 a.c., en la frontera norte de Sudán, un lugar en el fértil valle del Nilo, pero en un entorno hostil, que con la aridificación fue objeto de deseo de diversos grupos humanos. WRAGG-SYKES (2021: 83), en referencia a los Neandertales, también considera que, aunque entre sus fósiles hay rastros de violencia física, es puntual y no hay razón para afirmar que fueran «asesinos habituales».

Un tema estrella es si existió alguna guerra prehistórica entre *H. Sapiens* y *H. Neandertales*. La extinción de los Neandertales, que se materializa hacia alrededor de 40.000 a.c., coincide con la expansión territorial del *H. Sapiens Sapiens* por Europa. Por tanto, estamos hablando de un conflicto con el yo pos-

21. Diario El País, «Veinte cráneos reventados desvelan una historia de violencia y asesinatos en Atapuerca» (10.03.2022) por Nuño Rodríguez, expone los resultados del trabajo de HECTOR SALA y JUAN LUIS ARSUAGA.

terior del *H. Sapiens*, más que con el *H. Sapiens* de la época que estamos estudiando, pero que podría ser relevador. PATOU-MATHIS constata que probablemente se encontraron ambos Homos en el Próximo Oriente hacia 120.000 a.c. y habrían coincidido durante milenios. Tenían formas de comportamiento iguales, pero probablemente, por la naturaleza nómada de ambos, normalmente se evitaran, para no entrar en conflicto. Había mucho espacio desocupado para un modo de vida cazador-recolector. Atribuye la desaparición de los neandertales a una caída demográfica de la especie, por su forma de vida altamente móvil, de grupos pequeños y con bajas tasas de natalidad (PATOU-MATHIS 2013: 52-53). WRAGG SYKES (2021:406-407 y 431) considera que no cabe atribuir su desaparición al *H. Sapiens*, desde luego no a su superioridad genética, sino posiblemente al colapso climático y la densidad de población. También ARSUAGA Y MARTÍNEZ (2019: 354-355 y 412) rechazan que hubiera guerra, sino más bien sustitución progresiva debido a un mayor desarrollo de las capacidades del *Homo Sapiens Sapiens* para explotar los recursos. Igualmente, LIEBERMAN (2014: 169-170) piensa que la extinción neandertal fue debida o bien a tasas de reproducción más elevadas en los Sapiens o de un desplazamiento competitivo de los neandertales ante las mejores habilidades de los Sapiens. Por tanto, nada de guerra violenta.

De hecho, más bien existen pruebas de lo contrario, de que estos Homos, que convivieron en el tiempo y en el espacio, en particular los más recientes *Homo Neandertal*, *Homo Denisovano*, y *Homo Sapiens*, se mezclaron. Eran criaturas tan similares, que hubo cruces entre las especies. En el Levante, hay rastros de cruces entre Neandertales y *Homo Sapiens* (WRAGG SYKES 2021: 41 y 370), aunque no fueron masivos (WRAGG SYKES 405-406). En Asia septentrional, hay rastros de mezcla entre Neandertales y Denisovanos (CONDEMI y SAVATIER 2024: 151-152). «Denny» fue una niña de 13 años de padre denisovano y madre neandertal (CONDEMI y SAVATIER 2024: 52). Y por supuesto, hubo mezcla de *Homo Sapiens* y Denisovanos porque hoy en día, las poblaciones *Homo Sapiens* euroasiáticas llevan entre un 1,8% y un 2,6% de genes neandertales y en las de extremo oriente llevan de un 1 a un 5% de genes denisovanos (CONDEMI y SAVATIER 2024: 282). Los científicos hablan de asimilación cultural entre los diversos tipos de homínidos (WRAGG SYKES 2021: 406; ARSUAGA y MARTÍNEZ 2019: 355-358; LIEBERMAN 2014: 153). Por tanto, todo esto nos lleva a descartar una situación de guerra generalizada entre los distintos Homo, porque si no es difícil que se hubieran mezclado, sin perjuicio de que no podemos descartar actos de violencia entre ellos puntual.

El hecho de la convivencia en grupos, sin violencia, nos lleva a hablar de un predominio de la autocomposición. De lo que no hay rastro en esta época es de ninguna forma de heterocomposición. No hay objetos materiales que se hayan relacionado con la celebración de juicios, ni tampoco pinturas o dibujos

que denoten algún tipo de ritual similar, volveremos sobre ello al hablar del *Homo Sapiens Sapiens*. Pero la principal razón que nos lleva a pensar que los Homo no desarrollaron el mecanismo heterocompositivo es indirecta y son las limitaciones de su lenguaje. Existe controversia sobre el origen del habla en los humanos. Generalmente, se concede que los Homo tenían una capacidad lingüística superior a la de los primates (LIEBERMAN 2014: 165 y ss.; ARSUAGA y MARTÍNEZ 2019: 391 y ss.). Pero no está claro cuán desarrollada y si era equiparable a la de los actuales miembros del género.

LIEBERMAN (2014: 165-167) dice que los Homos arcaicos posiblemente estuvieran más cerca del chimpancé, y que los Neandertales no tenían el rostro como el que tenemos hoy que hace fácil emitir sonidos. ARSUAGA y MARTÍNEZ (2019) son también cautos: en cuanto al cerebro, el área de Broca se considera fundamental para el lenguaje, y está desarrollada en estos primeros representantes de nuestro género y, sin embargo, como también sería importante para el uso de las manos, no se considera un dato suficiente (ARSUAGA y MARTÍNEZ 2019: 395-396). Por otro lado, aunque el aparato fonador estuviera más desarrollado, no hay acuerdo entre los expertos de si permitía un habla como la moderna, o sólo un lenguaje rudimentario (ARSUAGA y MARTÍNEZ 2019: 405). En particular, se ha discutido mucho sobre nuestros parientes cercanos los Neandertales. Las últimas investigaciones sobre los Neandertales sugieren que tenían los elementos necesarios para hablar y pensamiento simbólico, pero no hay unanimidad (ARSUAGA y MARTÍNEZ, 2019: 33 y 42).

Los lingüistas BERWICK y CHOMSKY (2016: 62) también son escépticos sobre las capacidades del lenguaje de los Neandertales y los primeros *Homo Sapiens*. Refieren que, aunque hay muestras de arte neandertal, son escasas y no es arte figurativo (BERWICK y CHOMSKY 2016: 50, 62, 171), como ya nos decía WRAGG SYKES (2021: 303) y coincide CAVALLI-SFORZA (1996: 170-171). Según su opinión, el «lenguaje» no surge hasta hace unos 80.000 años, no es un cambio gradual sino un salto evolutivo (BERWICK y CHOMSKY 2016: 79, 101, 169). Tiene su origen en modificaciones genéticas dentro de la especie *Homo Sapiens*, que reconfiguraron los circuitos neuronales, y ocurrieron entre hace 200.000 años y 80.000 años a.c.. Por tanto, no son compartidas con los Neandertales, ni por las otras especies que hemos visto. La fecha de 80.000 años a.c. la establecen por los artefactos hallados en la cueva Blombos de Sudáfrica, en la que vivieron *H. Sapiens*. El lenguaje fue primero una «herramienta mental interior» —mejor planificación, inferencia, etc.—, que luego sirvió para la comunicación. Con el tiempo, esta facultad dio lugar posteriormente a la explosión creativa de la especie. En definitiva, si esta teoría es correcta, debemos descartar definitivamente que los métodos heterocompositivos surgieran con los primeros Homo, salvo el *Sapiens*.

Para concluir, por la cercanía de estos primeros *Homo* con los anteriores homínidos y los primates, su forma de vida nómada, cazadora-recolectora, la inexistencia de rastros o representaciones de «juicios», y su falta de un lenguaje y una inteligencia avanzadas, tenemos que hablar de grupos sociales en los que predominó la autocomposición o la autotutela, en función del distinto grado de desarrollo de la especie en cuanto a capacidades sociales, de la inteligencia y lenguaje. Verosímilmente, hubo una evolución partiendo de un predominio autotutela en los más primitivos, hacia la preponderancia de la autocomposición entre *Sapiens*, Neandertales y Denisovanos, sin que por ello desapareciera aquella. Pero no consideramos probable que hubiera ya surgido la heterocomposición.

4. El surgimiento del *Homo Sapiens Sapiens*: 50.000 Años A.C.

Los primeros *H. Sapiens* anatómicamente iguales a nosotros aparecen en 200.000 a.c. pero el cambio más importante en su comportamiento no se da hasta alrededor de 70.000 y 50.000 a.c., dando lugar al *Homo Sapiens Sapiens*. Al principio, todo siguió más o menos igual, cultural y técnicamente hablando, hasta que alrededor de 50.000 a.c. las pruebas son consistentes de un ser creativo que domina artes complejas, como lo evidencian los dibujos en las cuevas de muchos lugares, esculturas varias talladas en roca, herramientas mejores y más finas, todos datados de esta época (MASLIN 2017: 170-171; LIEBERMAN 2014: 158-159).

También de un ser con capacidad de abstracción, memoria y planificación. BERWICK Y CHOMSKY (2016) y CAVALLI-SFORZA (1996: 171) consideran que fue clave la aparición evolutiva del lenguaje. Literalmente, esta especie empezó a pensar de una forma distinta (LIEBERMAN 2014: 169). Pudo transmitir y acumular conocimientos y cultura (CAVALLI-SFORZA 1996: 171). Hay incluso datos de que el *H. Sapiens Sapiens* ya en esa época comerciaba a largas distancias, como parte de grandes y complejas redes sociales (LIEBERMAN 2014: 158). Aparte de un dominio del territorio, requiere una organización y logística que sólo altas capacidades intelectuales podían proporcionar. Es lo que se conoce como la «revolución cognitiva».

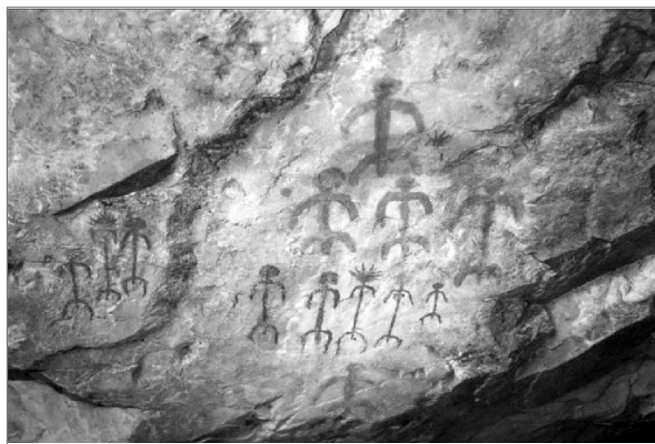
Los científicos constatan que no cambió solo la «inteligencia», sino que el *H. Sapiens* sufrió un proceso de «feminización» craneofacial, significativamente correlacionado con la disminución de los niveles de testosterona (MASLIN 2017: 170-174). La disminución de la testosterona influyó sobre otros aspectos del comportamiento, por ejemplo, incrementando la empatía. Hay por tanto cambios complejos, no sólo de la inteligencia, sino también de las capacidades sociales.

¿Cambió esto la forma de resolver los conflictos? Estos cambios por sí solos no parecen haber sido determinantes de una nueva forma de resolver conflictos, cuanto menos al principio. Si la revolución cognitiva culmina en 50.000 a.c., el arte prehistórico —rupestre y bajo otras formas—, la primera fuente directa de evidencias a la que podemos recurrir, hasta incluso 7.400 a.c. y 7.200 a.c. representa muchos actos de violencia, pero nada que se pueda interpretar como «juicios» con certeza.

De entrada, tenemos el problema de identificación de los símbolos que representarían un acto jurisdiccional, lo que nos lleva al problema más general de interpretación de las representaciones artísticas. Sin conocer la cultura de los que hicieron esas representaciones, la interpretación es muy difícil (SANCHIDRIÁN 2018: 337 y ss.). Los símbolos de la justicia que usamos hoy, como la «balanza» o el «martillo» del juez, ¿son válidos en aquella época? Los primeros rastros de la «balanza» como símbolo o parte de un proceso de impartir justicia que hemos localizado se remontan a la cultura egipcia, en que la diosa Maat, diosa de la verdad y la justicia, que se simbolizaba como una pluma de avestruz que se utilizaba para pesar el alma de los muertos en el tribunal de Osiris (CARRETERO SÁNCHEZ 2023: 159). Esto nos remontaría a aproximadamente 5.000 o 4.000 a.c., pero el símbolo de la diosa era la «pluma», no la «balanza», aunque la «balanza» era una pieza fundamental en este juicio. Por otra parte, hay piezas artísticas parecidas a «cetros», que, en las primeras civilizaciones, como la sumeria van asociados a la autoridad, pero por los rastros y marcas de uso los científicos descartan que sean objetos de mando y representativos de jerarquías en épocas antiguas, sino asociados a prácticas cinegéticas (SANCHIDRIÁN 2018: 78). Hay que basarse pues en distintos elementos, partiendo de indicios que podamos conocer, pero no es tarea fácil.

Los especialistas en arte rupestre refieren frecuentes representaciones de animales y plantas, y numerosas escenas humanas con varias actividades sociales (de caza, de recolección de frutos, preparación de comida, y también de danza y música, religiosas, y la propia pintura, etc.), pero no se nos habla propiamente de «juicios» o «arbitrajes» (Ver por ejemplo el excelente y completo manual de SANCHIDRIÁN 2018). Hay representaciones de hombres en grupo, que exhiben una cierta organización en su tamaño o disposición, que se interpretan como representaciones de jerarquías sociales y recuerdan «asambleas». Tenemos ejemplos de esto en la Cueva del Castillo de Monfragüe en Cáceres, datados en 40.000 a.c. (COLLADO y GARCÍA 2007).

Ilustración 1. Cueva del Castillo de Monfragüe (40.000 a.c.)



¿Podría ser un juicio? No hay certeza. Por otra parte, hay escenas de violencia como hombres asaeteados (SANCHIDRIÁN 2018: 224-225) y luchas, frecuentemente arqueros, incluso dispuestos con arreglos tácticos, a veces con un supuesto «jefe», destacado por su tamaño o sus adornos (SANCHIDRIÁN 2018: 404-407). Reproducimos el de la Cueva de El Roure, en Morella, datados entre los daños 7.400 y 7.200 a.c.

Ilustración 2. Cueva de El Roure (Morella) (7.400-7.200 a.c.)



También hay escenas que directamente se han interpretado como «ejecuciones» (PATOU-MATHIS 2013: 27; SANCHIDRIÁN 2018: 406). Es el caso de la Cova Remigia, donde aparecen varios arqueros en pelotón apuntando a un individuo. Se ha dicho que demuestran la aplicación de reglas jurídicas por autoridades, pero otros autores interpretan que son una clase magistral de táctica o

una representación de una danza ritual o ejecuciones «ritualizadas» —no reales— de enemigos con efectos mágicos.²² Nos inclinamos por considerar que las escenas de luchas, guerras o ejecuciones son reales y pruebas de una autotutela relativamente frecuente, que se corrobora con otros datos que veremos.

Puestos a especular, y para evidenciar la dificultad interpretativa, nos encontramos también con dibujos que parecen la consulta de oráculos. Se trata de representaciones de animales muertos que aparecen rodeados de hombres que no están en el propio acto de cazarlo. Es el caso del ciervo con el cuello retorcido, rodeado de figuras humanas, del Barranco de Famorca en Santa Maira, Alicante, que sería de entre 14.000 y 6.000 a.c. Se ha postulado que no es una escena de caza, sino un rito religioso.²³ Pero también cabe otra interpretación: ¿están consultado sus entrañas para determinar si ha habido adulterio o resolver algún otro conflicto como harían los Azande de África hoy en día?²⁴ Hasta donde sé, nadie ha osado plantear esta hipótesis.

Si los *H. Sapiens Sapiens* en 7.400 a 7.200 a.c. representaban formas de autotutela, resulta difícil pensar que jamás representaran un acto social tan relevante como un arbitraje o un juicio. Resultaría extraño que no hubiera representaciones si eran actos sociales relevantes, como lo son las «ejecuciones». Aunque no podemos descartar totalmente la existencia de métodos heterocompositivos, parece muy poco probable que fueran generalizados en los inicios del *Homo Sapiens Sapiens*.

De hecho, los arqueólogos refieren un aumento de rastros de violencia en los restos humanos desde el 50.000 a.c. en adelante (PATOU-MATHIS 2013). Esta segunda fuente de datos que consideramos nos habla incluso de ejecuciones por métodos propios de la mafia.²⁵ PINKER (2011: 59-60), a partir de estudios arqueológicos

22. JORDÀ CERDÀ (1975) cita los ejemplos de escenas bélicas en Minateda, Les Dogues, Cingle de Gasulla, Molino de la fuente, Cueva del Roure, y Cueva del Civil. Considera que las pinturas evidencian «jerarquías sociales», con jefes de guerra. No está de acuerdo MATEO SAURA (1995-1996), que aboga por la tesis de sociedades de cazadores recolectores igualitarias, y quien por otro lado apunta a la menor frecuencia de estas representaciones bélicas en las cuevas porque debía ser menos frecuente en la vida de aquellos hombres. Además de los trabajos de JORDÀ CERDÀ, y MATEO SAURA ya citados, también lo refiere SARRIÀ BOSCOVICH (1988-1989). MATEO SAURA es el que prefiere hablar de ejecuciones rituales en vez de actos de ejecución jurídico, como hace JORDÀ CERDÀ.

23. JORDÁN MONTÉS (Julio-diciembre 2017) aboga decididamente por considerar que los animales en posición muerta no forman parte de meras escenas de caza, sino que es posible admitir un «significado trascendente». El autor acepta claramente el sacrificio ritual y dentro de esta categoría bien podría haber representado un acto de lectura de un juicio en las entrañas del animal. También acepta que justifican la existencia de creencias espirituales complejas, pero bien podría tratarse de creencias mágicas relativas a actuaciones legales. Para la datación, he consultado AURA J.E y otros (2000).

24. Sobre la consulta de oráculos en los Azande, ver CHASE (2007).

25. Diario el País, «El análisis genético de una masacre de hace 6.200 años revela los secretos de la violencia prehistórica». (10.03.2021) por Juan Miguel Hernández Bonilla. Refiere el encuentro en Croacia, de 38 individuos, hombres y mujeres en la misma proporción, la mayoría (70%) sin parentesco, enterrados con síntomas

lógicos de cadáveres, ha calculado que la tasa de muertes por violencia, en una muestra de 21 sociedades prehistóricas recientes (entre 14.000 a.c. y posteriores) era del 15%, lo que es muy superior a la tasa en nuestros modernos estados. El mismo autor, a partir de estudios entre sociedades cazadoras-recolectoras modernas, pero que podrían ser representativas de los Homo viviendo en circunstancias equivalentes, observa una frecuencia de cadáveres con violencia del 14%. Es una media de 8 grupos, que incluyen los Ache (Paraguay), los más violentos con un 14%, hasta los Anbara (Australia) con un 4%. Y entre sociedades cazadoras-horticultoras, hay una frecuencia de cadáveres con violencia del 24,5%. Es una media de 10 grupos, que incluye los Waorani (Amazonas) con un 60%, y los Anggor (Nueva Guinea) con un 15%. Se trata de cifras nada desdeñables, que efectivamente corroboran lo que vemos en las pinturas rupestres.

Esto nos lleva a hablar de la tercera fuente que podemos utilizar para averiguar cómo resolvían sus conflictos los primeros *Homo Sapiens Sapiens*, que es acudir a los estudios antropológicos de los grupos humanos que viven en circunstancias comparables. Pero ¿hasta qué punto el comportamiento de los primitivos modernos son extrapolables al *Homo Sapiens Sapiens* prehistórico? Los expertos siempre se han mostrado muy cautos en la extrapolación, pero muchas veces es prácticamente lo único que tenemos (LIEBERMAN 2014: 149-151; PATOU-MATHIS 2013: 14). Respecto de la resolución de conflictos, hay que ser especialmente cautelosos porque es un aspecto de la cultura, no genético, y es uno de los ámbitos de la vida más afectados por el crecimiento del poder del Estado moderno. No es difícil encontrar ejemplos de sociedades primitivas que han modificado sus comportamientos al resolver conflictos como consecuencia del monopolio de la violencia física por el Estado.²⁶ Además del contacto con nuevas formas culturales, las sociedades de cazadores-recolectores modernas han visto drásticamente reducido y modificado su hábitat. Se ven obligadas a convivir con la sociedad moderna industrial y sedentaria, frecuentemente en sus márgenes. Dicho esto, veamos qué sugieren.

de violencia, de la cultura Lasinja del Eneolítico Medio, datados en 4.200 a.c.. Una masacre, no una guerra —por la igualdad de sexos entre los cadáveres—, atribuida a una combinación de condiciones climáticas y aumento de la población. También Diario el País, «Los primeros agricultores europeos practicaba un asesinato ritual que hoy usa la mafia» (10.04.2024) por Miguel Angel Criado. Se expone el hallazgo en el Valle del Ródano de 2 mujeres, de hace 6.000 o 5.500 años, puestas boca abajo, con las piernas dobladas hacia atrás, una cuerda con nudo corredizo desde el cuello a los tobillos. Es el «incapretamento» mediante el cual se asfixiaron a sí mismas al cansarse y estirar las piernas. Se refiere que en la cueva de Addaura, existen frescos representativos de esta práctica también y hay estudios de hasta 20 casos de este sacrificio ritual, principalmente hombres, pero también mujeres y niños.

26. YOUNG (1971: 254-256), tras estudiar en su libro el *abutu* —lucha de regalos, en concreto ñames— que practican los Masim en Nueva Caledonia reconoce que con anterioridad a la llegada del Estado moderno estas mismas sociedades acudían a la autotutela y a la violencia para resolver sus conflictos. El *abutu* es una forma de «lucha» moderna, ante la supresión de la violencia, como forma de ganar prestigio y castigar a los enemigos. Quizá nunca hubiera sido desarrollada si no hubiera llegado la civilización.

ROBERTS (1979: 80-99) analiza la resolución de conflictos entre cazadores-recolectores nómadas modernos, el mismo tipo de vida que llevaban los primeros *Homo Sapiens Sapiens*. Son generalmente sociedades con escasas diferencias de estatus, con pocas pertenencias, un elevado grado de cooperación. En ellas, predominan los métodos autocompositivos y la autotutela, raramente la heterocomposición.²⁷

Entre los mecanismos que podemos catalogar como autocompositivos, Roberts observa que la dispersión del grupo es una forma habitual de resolver conflictos, cuando es posible por el medio en que vive el grupo, como hacen los Hadza de Tanzania. Pero es una forma drástica y no universal. También explica que los iKung reducen el conflicto mediante la supresión del conflicto abierto. Es decir, renuncian a hacerlo aflorar, rehúyen hasta los insultos. Es una muestra de autocontrol autocompositiva.

Entre las formas de autotutela que menciona, está la violencia física, como entre los Esquimales, pero normalmente se recurre a formas de violencia ritualizada en que se evita dañar seriamente al adversario o matarlo. Los Siriono de Bolivia se pelean borrachos durante sus fiestas, así evitan males mayores. También es frecuente la ridiculización y recriminación pública, cantando entre los Esquimales, o con mimo entre los Mbuti del Congo. En algunas sociedades, la violencia mágica también es muy temida, ocurre entre los Gidjingali, una tribu aborigen australiana. Y existe la expulsión de un individuo del grupo, un serio castigo cuando la vida en solitario es prácticamente imposible, como ocurre entre los pigmeos Mbuti del Congo. Se puede catalogar de autotutela en la medida en que el conflicto es entre el individuo y el grupo y realmente no hay tercero que intervenga.

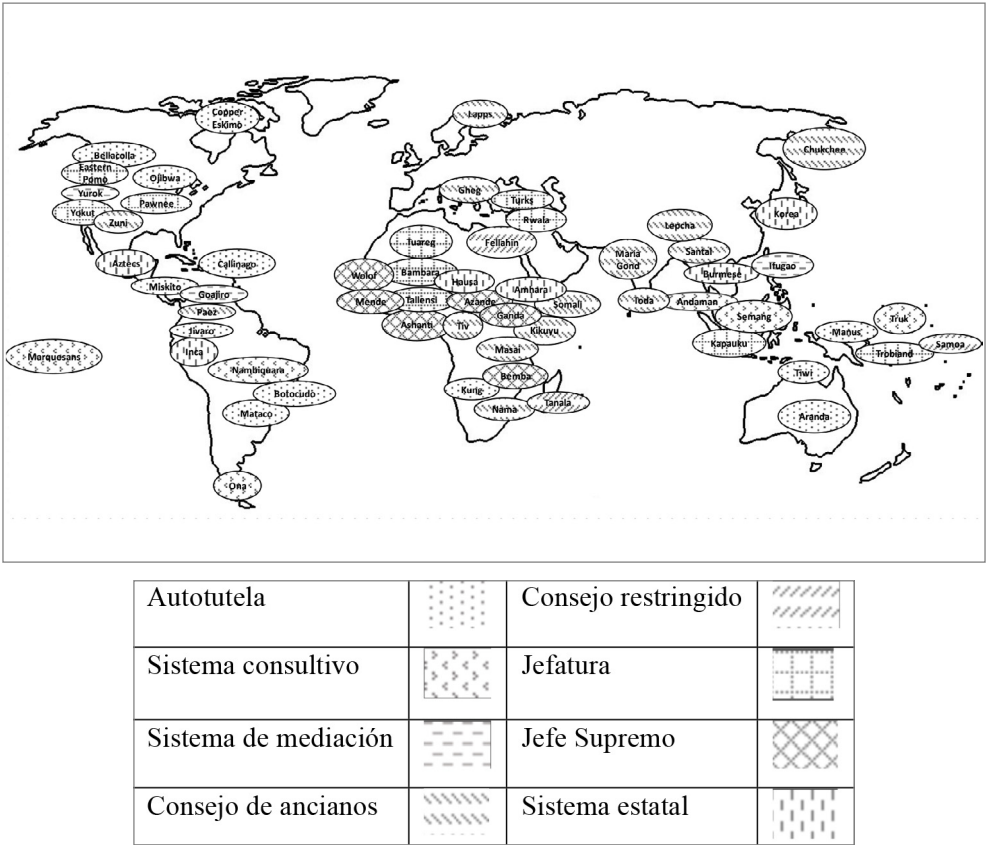
Existe la intervención de terceros, pero normalmente en un marco autocompositivo —conciliación, mediación—, raramente hay heterocomposición, lo que ROBERTS (1979: 97) atribuye al carácter fuertemente igualitario de estas sociedades. Entre los que recurren claramente a la heterocomposición, se encuentran los indios Cheyenne.

Otro estudio fantástico es el de NEWMAN (1983), que recopiló y analizó una muestra de 66 sociedades primitivas para estudiar su forma de resolver conflictos. Registró la forma de resolver un conflicto prevalente en una determinada sociedad, en términos de «prevalencia normativa», es decir, de lo generalmen-

27. ROBERTS (1979: 98) teoriza que la mezcla entre una u otra forma de resolver conflictos depende del medioambiente en que viven las sociedades y la organización política. Si es necesario mantener al grupo unido porque la vida en solitario o en grupos muy reducidos es imposible, la resolución de conflictos deviene más importante, no basta con dispersarse o irse.

te apropiado. El siguiente mapa, elaborado por nosotros, muestra la distribución geográfica de estas sociedades junto con el mecanismo prevalente en ellas:

Ilustración 3. Sociedades primitivas y resolución de conflictos (Newman)



La muestra de sociedades de Newman es representativa de una variedad de climas, geografías y culturas, lo que encomiable. Podemos ver que existe una gran dispersión y variación geográficas en la distribución de mecanismos. Hay autotutela en tres continentes (América, África y Oceanía), autocomposición en dos (América y Asia), y heterocomposición en cuatro (América, África, Asia y Europa). Esto indica que hay que buscar explicaciones localizadas o particulares para el surgimiento del mecanismo, ligadas a las condiciones de vida del grupo.

Lo es el planteamiento de Newman que parte de una teoría marxista. Sostiene que las formas de resolver conflictos dependen de los modos de producción y

la jerarquización social. Sus datos eran los siguientes, presentados en términos de nuestras categorías de interés:

Tabla 1. Formas de resolución de conflictos y economía

	Autocomposición	Autotutela	Heterocomposición	Total
Cazadores recolectores, pescadores y cazadores	7 25%	11 39%	10 36%	28 100%
Agricultores extensivos, secano, y de regadío intenso	2 6%	1 3%	29 90%	32 100%
Total	9 15%	12 20%	39 65%	60 100%

Entre las sociedades de cazadores-recolectores, hay 11 sociedades (39%) en que predomina la autotutela, pero en 7 predomina la autocomposición (25%). La heterocomposición no predomina más que en 10 (36%). Ahora bien, hemos agrupado como formas heterocompositivas los consejos de ancianos, los consejos restringidos, las jefaturas, los jefes supremos y los sistemas estatales. De estos 10, hay 6 sociedades con jefes supremos, con rasgos de dictadura, en que podríamos dudar si lo que hay es autotutela disfrazada. Sin más datos estadísticos de frecuencia de conflictos e intensidad, o cualitativos de valoración social, no se puede decir más.

En la tabla mostramos los datos para las sociedades de agricultores, porque la «revolución agrícola», que se produce aproximadamente en 10.000 a.c., produce un punto de inflexión importante en la vida del *Homo Sapiens Sapiens*. Esta revolución fue un proceso mediante el cual se produce la transición de muchas comunidades de *Homo Sapiens Sapiens* a sociedades de economía mixta cazadora-recolectora y agrícola, hasta finalmente sociedades de economía agrícola. Esto trajo consigo profundos cambios sociales, como la sedentarización y convivencia intensas permanentes en el tiempo, por residir diversas familias o grupos en un mismo territorio de forma permanente, y el incremento de la población (DIAMOND 1997: 100 y ss.; HARARI 2013: 95 y ss.). Una intensificación de la vida social de tal calibre, sin posibilidad de «irse» salvo abandonando los cultivos, conllevó un incremento de las oportunidades para el conflicto y también un cambio en las formas de gestionarlos, generalizando los métodos heterocompositivos.

Como se ve con los datos de Newman en la tabla anterior, las sociedades agrícolas muestran una gran propensión al empleo de métodos heterocompositivos, puesto que este mecanismo prevalece en un 90% de las sociedades primitivas que estudia. La autocomposición y la autotutela quedan relegadas respectivamente a un 6% y un 1% de las sociedades primitivas que considera, un gran cambio respecto de las sociedades cazadoras-recolectoras. La otra variable de su estudio, la jerarquización social, propia de las sociedades más complejas, muestra también un efecto propio e independiente en el mismo sentido: a mayor jerarquización, mayor tendencia a la heterocomposición. Es posible que la jerarquía esté ligada al mayor grado de complejidad incluso dentro de la categoría de los métodos heterocompositivos.

Estos datos estadísticos podemos completarlos con ejemplos concretos de lo que debió implicar la revolución agrícola en 10.000 a.c. Tenemos un experimento social en la cultura somalí, que habita el cuerno nororiental de África, estudiada con detalle en los años 1950 por LEWIS (1961). En aquel momento, era una sociedad con comunidades de familiares viviendo del pastoreo en que predominaba la autotutela tanto dentro del grupo como fuera, combinada con métodos heterocompositivos, de tipo consejos de sabios. En aquella época, por razones diversas, algunas comunidades estaban abandonando el pastoralismo por la agricultura, y a la vez abandonando la autotutela por los métodos heterocompositivos. Es decir, podemos decir que la transición a la agricultura comportó también un cambio social y cultural hacia el método heterocompositivo.

Las primeras sociedades complejas o civilizaciones que surgieron tras la revolución agrícola, basadas por supuesto en la agricultura, también abrazaron los métodos heterocompositivos, cuanto menos en la primeriza Mesopotamia.²⁸ Hay que verlo en un contexto de progresiva supresión de la autotutela en forma de violencia física y económica. Los autores de los primeros textos jurídicos de Mesopotamia, en Oriente Medio, de mediados del tercer milenio a.c. explícitamente pretendían reducir la violencia y proteger a los débiles, toda una muestra de empatía, proceso en que se promueve la heterocomposición. El sacerdote Emmetena (2.404-2375 a.c.) de Lagash, hizo una condonación general de deudas y cargas a ciudadanos de la capital Lagash (actual Al-Hibba), Uruk, Larsa y Badtibira (LARA PEINADO y LARA GONZÁLEZ 1994: XIX, 3-5 y 7-8). A los pocos años, el sacerdote Uruinimgina (reinó 2.352-2.342 a.c.), ante los

28. En efecto, como exponen DIAMOND (1997: 94-96) y HARARI (2013: 95-97) la agricultura surge en varios lugares distintos de forma independiente. En Turquía/Oriente Próximo (9.000 a.c.), China (7.000 a.c.), Nueva Guinea (6.000 a.c.), Centroamérica (4.500 a.c.), Andes (3.500 a.c.), Oeste de África (3.000 a.c.), Este de América (2.000 a.c.). Por tanto, sería interesante observar si en dichos lugares se produjeron cambios en la resolución de conflictos en paralelo o no.

abusos que se venían cometiendo por cargos o gremios, dispuso la remoción de los abusadores, la reducción de la burocracia unificando cargos, una bajada de impuestos, la supresión de trabajos forzosos, la mejora de las condiciones laborales, la promoción del intercambio voluntario, la protección de los oprimidos y la condonación de deudas. Y después, el sacerdote Gudea (2.144-2.124 a.c.) adoptó medidas para la reducción de la violencia entre las personas, la abolición de las diferencias sociales, y la liberación de esclavos por deudas. LARA PEINADO y LARA GONZÁLEZ (1994: XXII) destacan la sensibilidad personal de este gobernante, la gran preocupación que mostró hacia su pueblo y sus medidas para «pacificar» las relaciones familiares y sociales. Ur-Nammu (2.112-2095 a.c.) se designaba como «aquel que estableció el Reinado del Derecho en la tierra (LARA PEINADO Y LARA GONZÁLEZ 1994: XXV). Y Lipit-Ishtar (1.934-1924 a.c.) se decía llamado a «establecer la justicia en el país, extirpar por la palabra la iniquidad, para destruir por la fuerza el desorden y la malevolencia, para establecer el bienestar en Sumer y en Akkad» (LARA PEINADO y LARA GONZÁLEZ 1994: 84).

Estos mismos códigos nos desvelan también las primeras menciones a métodos heterocompositivos. El sacerdote principal de Gudea (2.144-2.124 a.c.) se queja de que «En el distrito de Lagash, nadie que tuviera un pleito acudía al lugar del juramento» (LARA PEINADO y LARA GONZÁLEZ 1994: 49). El lugar del juramento era el templo, donde se impartía justicia por los sacerdotes. En las series Ana Ittitsu, un manual escolar cuyas reglas databan del 1880 a.c., se requería hacer declaración jurada ante la Puerta del Templo a fin de quedar liberado de responsabilidad (LARA PEINADO y LARA GONZÁLEZ 1994: 78-79). En el Código de Shulgi se castiga la obstrucción a la justicia: se obliga a los testigos que rehúsan prestar juramento a indemnizar con el valor del objeto del litigio (LARA PEINADO y LARA GONZÁLEZ 1994: 70). También se castiga la falsa denuncia o acusación, en el Código de Shulgi por medio de una ordalía, pero en el Código de Lipit-Ishtar, posterior, se prevé una pena equivalente a la pena del asunto del cual había acusado. En el Código de Eshnunna (datado 1880 a.c. o 1835-1795 a.c.), se menciona también la existencia de litigios e incluso hay normas de competencia.²⁹ Por supuesto, el Código de Hammurabi (1.792 a.c.-1.750 a.c.) representó el avance más importante y conocido en la administración de la justicia.

Sin embargo, estos primeros códigos de la humanidad nos dejan claros ejemplos de autotutela en las relaciones sociales. Esta violencia legítima a veces es claramente física: el policía azota a la gente, el amo le pega al esclavo, el capataz azota al empleado, la madre castiga al hijo, se apedrea a la mujer que habla

29. «Así, por el asunto judicial de plata, de un tercio de mina, hasta una mina, ellos [los jueces] examinarán el proceso; el asunto judicial de vida pertenece únicamente al rey» (LARA PEINADO y LARA GONZÁLEZ 1994: 133)

mal de un hombre, se expulsa de la ciudad a invocadores de espíritus, nigromantes y mujeres de mala reputación, se tatúa la cabeza del esclavo que discute a su señor, se permite el secuestro del esclavo de otro hombre si hay alguna reclamación. Otras veces la violencia es económica, como la regulación del superior que desea la casa del vecino inferior en rango, o la del esclavo que entrega su primer hijo a su señor. Otras se violenta la libertad, como la venta como esclavo del hijo que reniega del padre, la entrega de familiares en garantía de deudas y su esclavización en caso de impago. Hay que poner en contexto esta regulación de la violencia legítima. Se produce en una época en que el gobierno es reducido y frágil. Reina la inestabilidad política y legal, por ataques internos o externos. Hay hambrunas, pestes, y crisis económicas que desestabilizan el orden social. Una regulación de la violencia legítima es mejor que ninguna regulación.

En todo caso, alrededor 2.500 a.c. y 2.000 a.c. aparecen los primeros rastros escritos de la celebración de arbitrajes y juicios. A partir de tablillas de arcilla con escritura cuneiforme, se han podido reconstruir instituciones y prácticas del derecho sumerio y asirio. Los rastros de estos procesos judiciales y arbitrales son actos de citación, cuestiones de competencia, actos de toma de prueba, sentencias, recursos, medidas cautelares, etc. (HERTEL 2013). Se utilizaban distintos medios de prueba: principalmente, declaraciones testificales, pero también documentos, al lado de las presunciones, juramentos, ordalías y oráculos (WESTBROK 2003: 32-35). No sólo los juicios, sino que la organización judicial, también era compleja. Existían tribunales centrales, provinciales, y locales, que podían ser unipersonales o colegiados, y el rey era el juez supremo (WESTBROK 2003: 29-30). Resulta sorprendente que los primeros vestigios que tengamos sean de arbitrajes y juicios tan desarrollados, y lo único que cabe pensar en que vinieron a recoger lo que ya anteriormente debían haber sido actos puramente orales, dando seguridad jurídica a las partes. Es decir, la heterocomposición sería una práctica anterior al surgimiento de la escritura, que tuvo lugar alrededor de 4.000 a.c.

Ahora bien, la revolución agrícola no «causó» el surgimiento de la heterocomposición, sino que fue un detonante de su propagación. Queda por conseguir una cuestión importante por resolver y es la del porqué dos *Homo Sapiens Sapiens* aceptarían someterse a la decisión de un tercero. Aquí hay dos teorías principales. La primera de ellas, que denominaremos «teoría de la objetivación», es que la intervención del tercero es la única forma de superar la subjetividad humana. Frente a dos visiones de la realidad, sólo el hecho de que un tercer humano comparta una de ellas permite resolver la cuestión de si alguna de ellas es correcta. La segunda es la «teoría de la imposición». Es decir, el método heterocompositivo viene impuesto por el grupo ante la necesidad de promover la paz social y la cohesión del grupo, no queda en manos de los

individuos. Por tanto, el tercero es aquel que, según la sociedad, tiene la capacidad de decidir y las partes se ven obligadas acudir a él. Ambas teorías son plausibles, y una solución del porqué seguramente debería determinar si la heterocomposición privada fue previa o posterior a la pública. Es decir, cuál fue primero, el arbitraje privado o la justicia estatal. Es necesaria una investigación más profunda puesto que, por todo lo que sabemos, los comerciantes asirios acudían al arbitraje para resolver sus conflictos (HERTEL 2013) de forma coetánea al surgimiento de las sentencias de los primeros Estados (KRAMER 1956).

5. Conclusiones

Con la llegada de la escritura se pone fin a la prehistoria y por tanto también a nuestro recorrido, pero el viaje hasta aquí nos permite establecer algunas conclusiones y observaciones para los estudiosos del derecho procesal.

Durante la mayor parte de nuestra prehistoria, a lo largo de millones de años, predominó la autotutela en forma de violencia física o económica. Con el tiempo fueron ganando terreno la autocomposición, primero, y luego la heterocomposición, que es un invento muy reciente. Hay una evolución en las formas de resolver los conflictos que acompaña a la de los homínidos.

El mecanismo heterocompositivo es una creación del *Homo Sapiens Sapiens*. Tras observar a nuestros antepasados homínidos y otras especies *Homo* semejantes a la nuestra, como los neandertales y denisovanos, los *Homo Sapiens Sapiens* fueron los primeros y posiblemente los únicos en celebrar «juicios» para resolver conflictos. No hay rastros de una especie o civilización antigua pero avanzada, que celebrara «juicios» y que luego se extinguiera. Al contrario, el registro prehistórico revela que en algún momento surgieron y se expandieron los métodos heterocompositivos que conocemos en la actualidad.

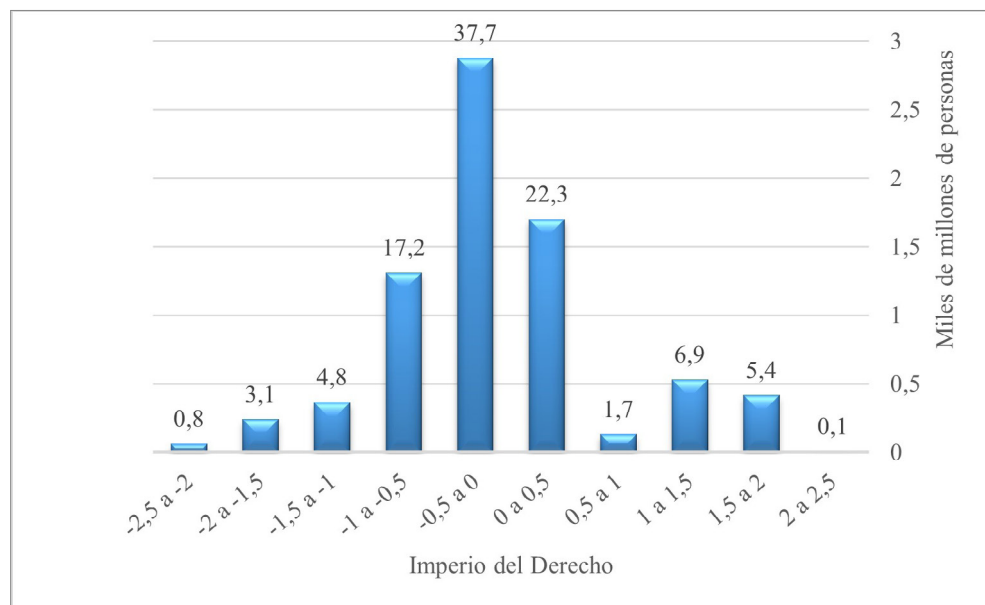
Esta invención tuvo lugar tras la revolución cognitiva, entre 50.000 a.c. y 10.000 a.c. Durante millones de años que dura la prehistoria, esta forma de resolver conflictos no existía. Tras su surgimiento, la revolución agrícola, con la sedentarización de las poblaciones humanas y el aumento de la población, fue clave en su expansión en las nascentes civilizaciones, que la utilizaron como forma de reducir el uso de la autotutela y la violencia en general.

La invención fue el producto de la inteligencia del *Homo Sapiens Sapiens*, ligada a otras capacidades emocionales fundamentales como la empatía, la reciprocidad, el altruismo, etc. compartidas con otras especies. Esto no quiere decir que las otras especies no puedan, quizá algún día, desarrollar por su cuenta o incorporar por imitación el mecanismo heterocompositivo para resol-

ver conflictos. Es posible que lo hagan si alcanzan una inteligencia avanzada sobre la base de las otras capacidades emocionales necesarias.

Pero incluso hoy en día, no es un mecanismo prevalente en el mundo, si hacemos el cálculo en función del número de *H. Sapiens* viviendo bajo regímenes jurídicos que abrazan el Estado de Derecho, que suele ir de la mano de la heterocomposición. En la ilustración 4, reproducimos el número de personas viviendo bajo distintos grados de imperio del Estado de Derecho.³⁰ Este índice es elaborado por el Banco Mundial anualmente y varía entre —2,5 (peor) y 2,5 (mejor). Podemos apreciar que un 60% de la población mundial vive con niveles medios de presencia del Estado de Derecho.³¹

Ilustración 4. H. Sapiens viviendo bajo el Imperio del Derecho en 2018 (Indicadores de Gobernanza del Banco Mundial)



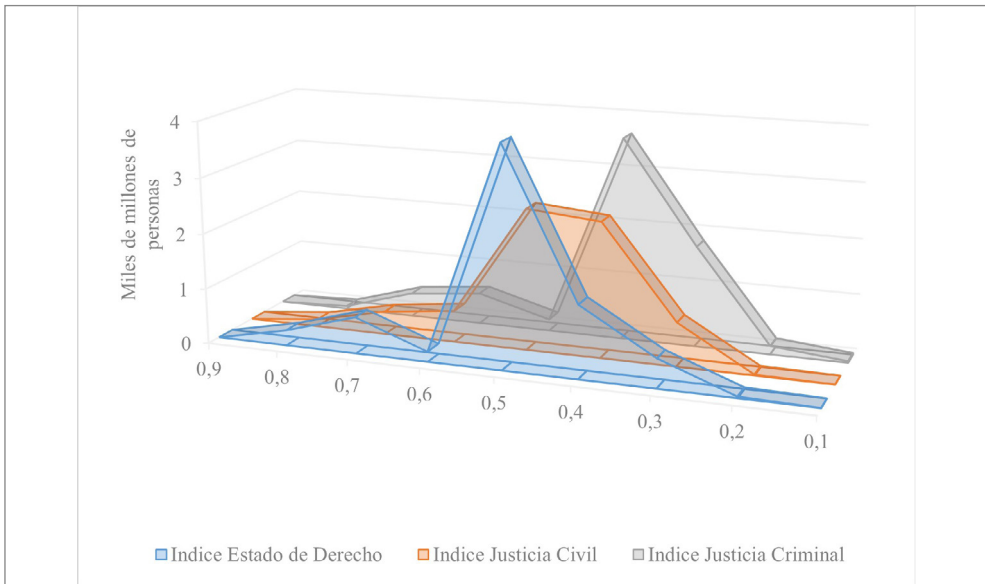
En la ilustración 5, hacemos lo mismo con Índices sobre la efectividad del estado de derecho en general, la efectividad de la justicia civil y de la justicia penal,

30. Tenemos muestra de 167 países, que suman 7.606.890.855 habitantes según la Base de Datos de las Naciones Unidas, World Population Prospects, para el año 2018. Se toma la estimación media. Estos países representan el 99% de la población mundial (7.631.091.040 habitantes), por lo que la muestra es muy representativa.

31. Sitio web donde pueden encontrarse los datos: www.worldbank.org/en/publication/worldwide-governance-indicators.

elaborados por la asociación sin ánimo de lucro *World Justice Project*³² donde 0 indica un peor funcionamiento y 1 un funcionamiento mejor. De nuevo, resulta que la mayor parte de la población mundial vive bajo sistemas en la que la tutela judicial y el Estado de Derecho tienen una efectividad media.

Ilustración 5. H. Sapiens bajo el Imperio del derecho en 2018 (Índices World Justice Project)



Por tanto, hay mucho que hacer para garantizar que el mecanismo heterocompositivo realmente alcance a toda la población mundial.

En fin, los métodos de resolución de conflictos tienen efectos también sobre la evolución. La evidencia en general es que este método de resolución de conflictos ha contribuido a la desaparición de la violencia y a la creación de sociedades más justas, reduciendo la posibilidad de que surjan individuos inclinados a la autotutela, en un bucle que se retroalimenta, pero que debemos conservar para que se mantenga.³³

En honor a mi maestro, el Prof. Manuel CACHÓN CADENAS, espero haber podido mostrar que la Historia tiene mucho que enseñar al Derecho Procesal, al igual que éste a aquella. Este trabajo le está dedicado, con todo mi afecto y admiración, puesto que él me lo inspiró, tratando de extender la mirada curiosa a

32. Sitio web donde pueden encontrarse los datos: worldjusticeproject.org.

33. Defienden el impacto en la evolución genético de nuestras prácticas sociales BOEHM (2012: 149-150). También más generalmente CAVALLI-SFORZA (1996: 173 y ss.)

todas las épocas que pudieran aportar algo a la ciencia procesal y quedaban por estudiar. Y lo escribo con la esperanza de que, en un futuro, un investigador como el Profesor CACHÓN, con mente sabia y amor genuino por la ciencia, lo leerá y que las aportaciones a la ciencia sobrevivirán y fructificarán. Formarán parte de la Historia del Derecho Procesal, que él con tanta luz nos ha explicado. Aquella de la que él mismo forma ya parte y al que recordarán, muchas generaciones de jóvenes investigadores. Muchas gracias, querido Profesor, por todos estos años de buena ciencia, de inspiración y guía, y de cariño.

6. Bibliografía

- ALCALÁ-ZAMORA Y CASTILLO, Niceto, *Proceso, autocomposición y autodefensa, Contribución al estudio de los fines del proceso*, Universidad Nacional Autónoma de México (1947).
- ARSUAGA, Juan Luis y MARTÍNEZ, Ignacio, *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*, Ed. Destino (2019).
- AURA Y J.E y otros, «Les coves de Santa Maira (Castell de Castells, La Marina Alta, Alacant, primeros datos arqueológicos y cronológicos», *Recerques del museu d'Alcoi*, nº 9, pp. 75-84 (2000).
- BERWICK, Robert C. Y CHOMSKY, Noam, *¿Por qué solo nosotros?: evolución y lenguaje*, Ed. Kairós SA (2016).
- BOEHM, Christoper, *Moral origins: The evolution of virtue, altruism, and shame*, Ed. Basic Books (2012).
- BONMATÍ, Alejandro, GÓMEZ OLIVENCIA, Asier, ARSUAGA, Juan Luis, CARRETERO DÍAZ, José Miguel, GRACIA, Ana, MARTÍNEZ, Ignacio, LORENZO MERINO, Carlos, «El caso de Elvis el Viejo de la Sima de los Huesos», *Dendra médica. Revista de humanidades*, Vol. 10, Nº noviembre, págs. 138-1462 (2011).
- CARRETERO SÁNCHEZ, Adolfo, «Algunas ideas sobre el derecho y la justicia en el antiguo Egipto», *Revista de Derecho de la UNED*, nº 31, pp. 149-163 (2023).
- CAVALLI-SFORZA, Luigi Luca, *Genes, pueblos y lenguas*, Ed. Crítica (1996). Utilizo versión del 2000.
- CHASE, Oscar, *Law, Culture, and Ritual: Disputing Systems in Cross-Cultural Context*, NYU Press (2007).
- CLAY, Zanna Y DE WAAL, Frans B.M., «Sex and strife: post-conflict sexual contacts in bonobos», *Behavior*, DOI:10.1163/1568539X-00003155 (2014).
- COLLADO GIRALDO, Hipólito, GARCÍA ARRANZ, José Julio, «Últimas intervenciones en la cueva del Castillo de Monfragüe (Cáceres): actuaciones de adecuación para la visita y revisión de sus manifestaciones rupestres», *Cuadernos de Arte Rupestre*, nº 4, pp. 313-351 (2007)
- CONDEMI, Silvana Y SAVATIER, François, *L'énigme Denisova*, Éditions Albin Michel (2024).

- COOLS, Annemieke K.A., VAN HOUT, Alain J.-M. & NELISSEN, Mark H., «Canine reconciliation and third-party-initiated postconflict affiliation: do peace-keeping social mechanisms in dogs rival those of higher primates?», *Ethology* nº 114, pp. 53-63 (2008).
- DE WAAL, Frans, *Chimpanzee politics. Power and sex among apes*, John Hopkins University Press (1982). Utilizo una reimpresión de 2007.
- DE WAAL, Frans B.M., «Primates – a natural heritage of conflict resolution», *Science*, Vol. 289, pp. 586-590 (28.07.2000).
- DE WAAL, Frans, *El mono que llevamos dentro. ¿Hemos heredado de nuestros ancestros algo más que el ansia de poder y una violenta territorialidad?*, Tusquets Editores (2005).
- DE WAAL, Frans, *La edad de la empatía. Lecciones de la naturaleza para una sociedad más justa y solidaria*, Tusquets Editores (2009).
- DIAMOND, JARED, *Guns, Germs and Steel. A short history of everybody for the last 13.000 years*, Ed. Vintage (1997). Utilizo la edición de 2017.
- FRASER, Orlaith N. Y AURELI, Filippo, «Reconciliation, Consolation and Postconflict Behavioral Specificity in Chimpanzees», *American Journal of Primatology* nº 70, pp. 1114-1123 (2008).
- HOLOBINKO, Anastasia Y WARING George H., «Conflict and reconciliation behavior trends of the bottlenose dolphin (*Tursiops truncatus*)», *Zoo Biology* 29: 567-585 (2010).
- JOORDENS, Josephine A. y otros, «Homo erectus at Trinil on Java used shells for tool production and engraving», *Nature*, Vol. 518, pp. 228–231 (12 February 2015).
- JORDÀ CERDÀ, Francisco, «La sociedad en el arte rupestre levantino», *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº 11, págs. 159-184 (1975).
- JORDÁN MONTÉS, Juan Francisco, «Los animales en trance de muerte en el arte rupestre levantino español», *Cuadernos de Arte Prehistórico*, nº 4, pp. 141-179 (Julio-diciembre 2017).
- HARARI, Yuval Noah, *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Ed. Debate (2013).
- HERTEL, Thomas Klitgaard, *Old Assyrian legal practices: law and dispute in the Ancient Near East*, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten (2013).
- KRAMER, Samuel Noah, *La historia empieza en Sumer*, Ed. Aymá (1956).
- LARA PEINADO, Federico y LARA GONZÁLEZ, Federico, *Los primeros códigos de la humanidad*, Editorial Tecnos (1994).
- LEWIS, I.M. *A Pastoral Democracy: A Study of Pastoralism and Politics*, Oxford University Press (1961).
- LIEBERMAN, Daniel E., *La Historia del cuerpo humano, Evolución, Salud y Enfermedad*, Editorial Pasado & Presente (2014).
- LORENZO MERINO, Carlos, «El yacimiento de la Sima de los Huesos», en *Atapuerca, El gran tesoro arqueológico que ilumina los secretos de la evolución*

- humana* (Marina Mosquera Coord.), Ed. Pinolia, pp. 11-22 (2024).
- MASLIN, Mark, *The cradle of Humanity, How the changing landscape of Africa made us so smart*, Oxford University Press (2017).
- MATEO SAURA, Migue Angel, «La vida cotidiana en el arte rupestre levantino», *Anales de Murcia*, nº 11-12, pp. 79-90 (1995-1996)
- NEWMAN, Katherine, *Law and Economic Organization: A Comparative Study of Preindustrial Studies*, Cambridge University Press (1983).
- PALAGI, Elisabetta, PAOLI, Tommaso, BORGOGNINI TARLI, Silvana, «Reconciliation and consolation in captive bonobos (*pan paniscus*)», *American Journal of Primatology*, Vol. 62, pp. 15-30 (2004).
- PATOU-MATHIS, Marylene, *Préhistoire de la violence et de la guerre*, Ed. Odile Jacob (2013).
- PINKER, Steven, *The better angels of our nature. A history of violence and humanity*, Penguin Books (2011).
- PLOTNIK, Joshua M. y DE WAAL, Frans B.M., «Asian elephants (*Elephas maximus*) reassure others in distress», *PeerJ* 2:e279; DOI 10.7717/peerj.278 (2014).
- ROBERTS, Simon, *Order and dispute, An introduction to legal anthropology*, Penguin Books (1979).
- ROMERO, Teresa y DE WAAL, Frans B.m., «Chimpanzee (*Pan troglodytes*) consolation: third-party identity as a window on possible function», *Journal of Comparative Psychology*, Vol. 124, nº 3, pp. 278-286 (2010)
- ROMERO, Teresa, CASTELLANOS, Miguel A., DE WAAL, Frans B.M., «Post-conflict affiliation by chimpanzees with aggressors: other-oriented versus selfish political strategy», *PLoS ONE* 6(7): e22173. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0022173> (2011).
- ROSELYN, Beth Peterson, *Conflict management in captive bonobos (*pan paniscus*): valuable relationships, relationship repair, and third-party interactions with aggressors*, Disertación para obtener el doctorado, disponible en <https://escholarship.org/uc/item/7vx1503d> (2015).
- SANCHIDRIÁN, Jose Luis, *Manual de arte prehistórico*, Ed. Ariel (2018).
- SARRIÀ BOSCOVICH, Elisa, «Las pinturas rupestres de Cova Remigia, Ares del Maestre, Castellón», *Lucentum*, nº VII-VIII, pp. 7-33 (1988-1989).
- TORRE SÁINZ, Ignacio de la, DOMÍNGUEZ RODRIGO, Manuel, «Gradualismo y el equilibrio puntuado en el origen del comportamiento humano», *Zephyrus*, nº. 51, pp. 3-18 (1998)
- WATTS, David P., «Conflict resolution in chimpanzees and the valuable-relationship hypothesis», *International Journal of Primatology*, Vol. 27, Nº 5, pp. 1337-1364 (2006).
- WESTBROOK, Raymond, *The Character of Ancient Near Eastern Law*, en *A History of Ancient Near Eastern Law*, (Raymond Westbrook Ed.), 2 Vol., Brill Academic Publishing, pp. 1-90 (2003).
- WRAGG SYKES, Rebecca, *Neandertales, La vida, el amor, la muerte y el arte de nuestros primos lejanos*, Editorial Planeta (2021).

- YAMAMOTO, CHISATO, MORISAKA TADAMICHI, FURUTA, KEISUKE, ISHIBASHI TOSHIKI, YOSHIDA AKIHIKO, TAKI, MICHIIRO, MORI YOSHIHISA & AMANO MASAO, «Post-conflict affiliation as conflict management in captive bottlenose dolphins (*Tursiops truncatus*)», *Scientific reports*, 5, 14275; doi: 10.1038/srep14275 (2015)
- YOUNG, Michael, W.. *Fighting with Food, Leadership, Values and Social Control in Massin Society*, Cambridge University Press (1971).